

El papel crítico de Heidegger ante el humanismo en carta sobre el humanismo y su relación con el pensamiento de Peter Sloterdijk en reglas para el parque humano.

Mariana Jiménez Castro

Trabajo de Grado para Optar el Título de Filósofa

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2025

**Tabla de contenido**

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	5
Capítulo 1 .....	10
1.1 La verdad del ser .....	10
1.2 Sloterdijk, humanismo, tecnología y sociedad .....	18
Capítulo 2 .....	26
2.1 Entre verdad y humanismo .....	26
2.2 Normas para el parque humano .....	34
Capítulo 3 .....	45
3.1 El paradigma .....	45
3.2 La crisis del humanismo y la revelación del ser .....	51
Conclusiones .....	58
Referencias bibliográficas .....	65

## Resumen

**Título:** El papel crítico de Heidegger ante el humanismo en carta sobre el humanismo y su relación con el pensamiento de Peter Sloterdijk en reglas para el parque humano. <sup>1</sup>

**Autor:** Mariana Jiménez Castro <sup>2</sup>

**Palabras Clave:** Verdad, ser, humanismo, Heidegger, Sloterdijk

### Descripción:

El presente trabajo de grado tiene como objetivo analizar las críticas al humanismo clásico desde las perspectivas de Martin Heidegger y Peter Sloterdijk. Heidegger, en su Carta sobre el humanismo (1947), argumenta que la filosofía ha olvidado la esencia del ser al reducir el pensamiento a un medio técnico. Sloterdijk, en Normas para el parque humano (1999), critica el humanismo como un proyecto educativo fallido y señala que la biotecnología y la era de la información han erosionado su relevancia.

El análisis compara ambas posturas, explotando como Heidegger busca una recuperación del ser y Sloterdijk propone un humanismo adaptado a la sociedad tecnológica.

Es decir Heidegger expresa una preocupación por la pérdida del sentido de ser y la instrumentalización del ser humano en la nueva era tecnológica, mientras que por su parte Sloterdijk nos plantea que la transformación tecnológica no debe ser vista o tomada como una amenaza sino también como una oportunidad de reconfigurar el humanismo, él contraste entre ambos autores deja en evidencia una evolución del pensamiento filosófico, mientras Heidegger nos presenta una crítica a la deshumanización a la cual lleva esta tecnología, Sloterdijk una propuesta más experimental para redefinir lo humano en este nuevo contexto de mundo mediado por medio de la tecnología.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: PhD. Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor en Filosofía

**Abstract**

**Title:** Heidegger's Critical Role in Humanism in a Letter on Humanism and Its Relationship to Peter Sloterdijk's Thought in Rules for the Human Park.<sup>3</sup>

**Author:** Mariana Jiménez Castro<sup>4</sup>

**Key Words:** Truth, being, humanism, Heidegger, Sloterdijk

**Description:**

This thesis aims to analyze the critiques of classical humanism from the perspectives of Martin Heidegger and Peter Sloterdijk. Heidegger, in his Letter on Humanism (1947), argues that philosophy has forgotten the essence of being by reducing thought to a technical medium. Sloterdijk, in Norms for the Human Park (1999), criticizes humanism as a failed educational project and points out that biotechnology and the information age have eroded its relevance.

The analysis compares both positions, exploring how Heidegger seeks a recovery of being and Sloterdijk proposes a humanism adapted to technological society.

That is to say, Heidegger expresses a concern for the loss of the sense of being and the instrumentalization of the human being in the new technological era, while Sloterdijk suggests that technological transformation should not be seen or taken as a threat but also as an opportunity to reconfigure humanism, the contrast between both authors reveals an evolution of philosophical thought, while Heidegger presents us with a critique of the dehumanization to which this technology leads, Sloterdijk a more experimental proposal to redefine the human in this new context of a world mediated by technology.

---

<sup>3</sup> Degree Work

<sup>4</sup> Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: PhD. Jorge Enrique Pulido Blanco.

## Introducción

Analizar las crisis que frecuentemente presenta el ser humano es una de las cuestiones más importantes de la reflexión filosófica, el humanismo nace como respuesta al restablecimiento de la dignidad del ser humano en cuanto se ha visto influenciada por las condiciones sociales en la que está inmerso. En la actualidad, la discusión se centra en las limitaciones que nacen con la tecnología. Abordar este tema requiere examinar la visión sobre el humanismo contemporáneo, en autores que presentan una posible visión sobre este movimiento a partir de la crítica sobre el humanismo clásico y contrastada con el pensamiento sobre el ser humano y las condiciones modernas que dignifican a la humanidad.

La carta sobre el humanismo de Martín Heidegger (1889-1976), es un ensayo filosófico originalmente escrito en 1947, como respuesta al alumno y filósofo francés Jean Beaufret se inscribe en la Alemania de la postguerra, allí el autor cuestiona desde su propia perspectiva ontológica el proceder del ser humano frente a sus semejantes y la responsabilidad de la cultura de occidente a partir de la barbarie ocurrida.

La pregunta *¿comment redonner un sens au mot «Humanisme»?* (p: 19), pareciera ser el hilo conductor de esta respuesta en la que Heidegger reflexiona sobre el humanismo con relación a la filosofía. Frente a este cuestionamiento, el filósofo de Messkirch entabla diálogo con la interpretación “clásica” del humanismo. Recordemos que, éste nace en los albores del Renacimiento, poniendo al ser humano en el centro del pensamiento alejando la visión teocéntrica del medioevo, pero fijando la atención en la razón, la educación, y el potencial humano, insumo para el desarrollo de la carta.

En consecuencia, se sigue la crítica a la concepción tradicional del humanismo visto desde la metafísica occidental en la que Heidegger, muestra como el lenguaje de la metafísica no

permite el desocultamiento del ser desde el pensar racional proveniente de Platón y Aristóteles consecuentemente para quienes el pensar se remonta a una τέχνη, una habilidad para hacer y fabricar.

El pensar, sigue Heidegger es el que imposibilita el desvelamiento del ser en cuanto es considerado como una técnica, consecuentemente la filosofía se centrará, en justificar su existencia a partir de un carácter de ciencia, por ello “en la interpretación técnica del pensar se abandona el ser como elemento del pensar” (p, 18), en este juego de palabras, Heidegger muestra como la técnica busca objetivar y dominar lo que se piensa, esta interpretación nace en la modernidad en la que no se cuestiona la esencia del ser sino que se buscan resultados rápidos y eficientes.

Esta interpretación técnica sobre el pensar lo reduce a un simple medio por el cual se obtienen conocimientos funcionales u operativos, olvidando así la pregunta fundamental, esto es, la pregunta por el ser, en consecuencia, se produce un abandono del ser en el pensar, pues éste ya no se ocupa del ser, con ello, se evidencia que el pensar en el lenguaje metafísico moderno somete al ser a definiciones instrumentales.

Frente a este contexto, especialmente la idea del ser humano como centro del universo, Heidegger argumentara que este humanismo ha olvidado al ser al no tener en cuenta su esencia, lo cual implica un abandono de la visión antropocéntrica del hombre. A partir de ello, la reflexión planteada por Heidegger no será sobre el humanismo, sino que se concentrará en la esencia del ser humano.

La concepción de humanismo de Peter Sloterdijk (1947), se inscribe en la idea del fenómeno histórico y cultural que es el ser humano, teniendo como base la lectura y la comunicación escrita, en el ensayo Normas para el parque humano (1999), plantea que el

humanismo ha actuado como una “Cría selectiva” fungiendo como un proyecto educativo en fracaso, adicionalmente muestra la decadencia de la filosofía.

Para Sloterdijk, el “amansamiento” humanístico se produce desde el pensamiento canónico a partir de lecturas obligadas de literatura y filosofía lo que se traduce en hombres cultos y civilizados. Ante esta postura, Sloterdijk lanza una crítica fuerte a esa condición de la filosofía de la academia que no permite la reflexión sobre los problemas de la actualidad.

La crítica de Sloterdijk circunda en cómo la biotecnología o la misma ingeniería genética pareciera, son las llamadas a dar una interpretación del mundo y del hombre. (Sloterdijk, 2006, p 9), a lo que la filosofía responde desde una postura moral a modo de «amansamiento» humanístico del hombre desde lecturas canónicas, produciendo un fracaso frente a la sociedad de la información y el embrutecimiento generado por los nuevos medios de desinhibición.

En consecuencia, la visión de Sloterdijk sobre el humanismo no es mejor, para el autor, la información masiva ha disuelto la imagen del hombre, por lo que ya no es posible una distinción entre sujeto y objeto, lo que ha llevado al desfavorecimiento del humanismo como factor que enaltecía al hombre como su centro. Para Sloterdijk el responsable de esta crisis se centra en la idea pastoral del humanismo.

Este trabajo aborda conceptos clásicos de la tradición filosófica occidental intentando dar una respuesta sobre la existencia humana y su conexión con el mundo, esta invitación se extiende a lo largo del trabajo de investigación en el que la respuesta sobre cómo darle sentido al nuevo humanismo genera una respuesta que llevara al autor por los senderos del filosofar contemporáneo y provocara la intervención del pensamiento subversivo y provocador de Sloterdijk, quienes de la mano del humanismo trasegaran por esta vía entre encuentros y desencuentros.

Este trabajo de investigación se estructura en tres capítulos intentando dar respuesta a la pregunta orientadora ¿existe alguna relación, y de qué tipo, entre el concepto de verdad del ser en Heidegger, su obra Carta sobre el humanismo, y el concepto del humanismo del autor Peter Sloterdijk en Reglas para el parque humano?

En el primer capítulo se rastrea, el concepto de la verdad del ser como desocultamiento (aletheia) y su revelación en el mundo, tema central en la filosofía heideggeriana, como necesidad de un posible retorno al ser como recuperación de la comprensión auténtica de la existencia, mientras que Sloterdijk, centrara su reflexión en la idea de un humanismo adaptado a las nuevas realidades sociales y tecnológicas. Sloterdijk no solo busca la verdad del ser, sino que éste se encuentra en un proceso constante de transformación y auto-creación.

El diálogo se analiza en perspectiva heideggeriana las posibles causas que impiden la revelación del ser no como una adecuación entre el conocimiento y la realidad, sino que se trata de hallar la esencia del ser y con ello su apertura. Para ello, Heidegger se apoya en la función del lenguaje como “la casa de ser” (p, 16), pues para Heidegger la verdad del ser está intrínsecamente vinculada a la existencia del Dasein que, en efecto, se define por su capacidad de habitar en la verdad.

El segundo capítulo, establecerá la posible relación, y de haberla describir de qué tipo entre el concepto de la verdad del ser en Heidegger y el humanismo de Peter Sloterdijk, pues los dos autores convergen en la crítica al humanismo clásico con puntos de encuentro y desencuentro, el primero centra su reflexión sobre la esencia del ser, su relación con el mundo y nosotros mismos; el segundo aboga por una posible reestructuración del humanismo en virtud, de una evolución del mismo en un mundo cambiante, sujeto al lenguaje, el sentido que le otorgan a las palabras como la casa del ser.

Estas dos perspectivas invitan a pensar en un humanismo mediado por la tecnología, inserto en un contexto contemporáneo en búsqueda de la verdad como revelación, lo cual convoca a enfrentar nuevos desafíos y posibilidades de la reflexión filosófica.

El tercer capítulo aborda una comparación entre el cambio de paradigma en Heidegger después de la Segunda Guerra Mundial con la visión actual del mundo en Sloterdijk, el cual, según el autor se caracteriza por la complejidad y la pluralidad de habitar un mundo globalizado y mediado por la tecnología y la interconexión humana.

El humanismo para Sloterdijk se presenta como una respuesta a la incertidumbre de vivir en un mundo hostil en búsqueda de la dignidad del ser humano en forma de resistencia contra la barbarie inherente a la condición humana. Esta estrategia de proteger al ser humano del mismo ser humano, deviene del pensamiento estoico en el que pensadores como Cicerón defendían la necesidad de proteger a las personas de la violencia y la crueldad.

Sin embargo, Sloterdijk no es benevolente con el humanismo clásico, pues su reflexión tiene gran asentamiento en el postulado que considera al ser humano como un animal racional, ignorando la posibilidad biocultural del ser humano, un individuo ha sido domesticado culturalmente para coexistir en la sociedad, adicional muestra una historia natural que explica cómo se produce su apertura al mundo.

Para finalizar a modo de conclusión y para dar respuesta a la pregunta orientadora se presentan los puntos de encuentro y desencuentro entre la verdad del ser y el humanismo en un mundo cambiante que se presenta como posibilidad, pero que dadas las condiciones dificulta la verdadera intención de la reflexión filosófica.

## Capítulo 1

### 1.1 La verdad del ser

La verdad del ser, como afirma Heidegger a lo largo de su obra filosófica refiere a la comprensión y el acceso al ser en su esencia más profunda, que, en efecto, no se puede alcanzar por vía del pensamiento metafísico y el mismo humanismo tradicional han centrado su reflexión en la relación sujeto-objeto, al respecto dice el autor “Efectivamente, «sujeto» y «objeto» son títulos inadecuados de la metafísica, la cual se adueñó desde tiempos muy tempranos de la interpretación del lenguaje bajo la forma de la «lógica» y la «gramática» occidentales”, (p, 16), olvidando al ser y el acceso a su esencia.

Este contexto permite entender cómo ha estructurado este tema Heidegger en la Carta sobre el humanismo, a partir de la cual se pueden entender tres puntos clave, a saber, la crítica a la metafísica tradicional, al humanismo, en consecuencia, a los sufijos “ismos”<sup>5</sup>.

Al respecto sobre la crítica al humanismo Heidegger es contundente al afirmar que “la metafísica representa a lo ente en su ser y, por ende, también piensa el ser de lo ente. Pero no piensa el ser como tal”, (p, 29), aquí vemos una crítica fundamental en la que se expresa que el

---

<sup>5</sup> Según el Diccionario de lengua española -RAE-, el sufijo ismo, refiere a la formación de sustantivos que indican una doctrina, un movimiento, una escuela entre otros. En este orden, Heidegger hace una crítica a los ismos, considerados como formas reduccionistas de pensar que simplifican la complejidad del ser y de la existencia. Para Heidegger, los ismos como humanismo, idealismo, racionalismo, positivismo, terminan encasillando el pensamiento en categorías fijas que no permiten una verdadera comprensión del ser. Cf:

trabajo de la metafísica se ha ocupado de lo que existe (los entes) como definición de las cosas junto con sus características esenciales y lo que significa que algo sea en existencia.

La crítica se centra en la cuestión sobre pensar el ser como tal, para Heidegger la metafísica nunca ha pensado el ser en sí mismo, sino que lo ha interpretado a partir de los entes, como una propiedad o característica de los entes, en este sentido, la metafísica no logra precisar el ser en sí mismo, al no cuestionar la naturaleza fundamental del ser en sí, y olvidando su realidad ontológica, por ello, intenta definirlo desde la perspectiva de los entes.

La metafísica según Heidegger se detiene en la pregunta por el ser de los entes, en este cuestionamiento no hay cabida para el ser como tal, por lo que el filósofo busca superar esta limitación para lo cual propone una reflexión que se centre en el ser y que esta trascienda la entre el ser y los entes como invitación a pensar el ser más allá de las categorías metafísicas tradicionales.

En este orden, los elementos utilizados por Heidegger para dar una respuesta a la pregunta oportuna sobre el humanismo, sirve como insumo para poner en evidencia las limitaciones de la metafísica abordadas desde su propio lenguaje y el pensamiento centrado en la racionalidad, pero también, muestra como el movimiento humanista que nace en las humanitas romana se centra en la formación en lo racional, imposibilitando la apertura del ser.

Ahora bien, el abandono de la esencia del ser tema central de la Carta sobre el humanismo, se aborda desde una postura desafiante. Abandonar la concepción clásica del humanismo resulta un tanto subversiva si se tiene en cuenta que, para la doctrina humanista, el hombre es el centro del universo dadas sus condiciones para razonar y alcanzar el conocimiento y el progreso sin la intercesión de una entidad divina, en consecuencia, advierte Heidegger que

Todo humanismo se basa en una metafísica, excepto cuando se convierte él mismo en el fundamento de tal metafísica. Toda determinación de la esencia del hombre, que, sabiéndolo o no, presupone ya la interpretación de lo ente sin plantear la pregunta por la verdad del ser es metafísica. (p, 28).

Heidegger es enfático en señalar que el humanismo se apoya en una base metafísica al utilizar conceptos y categorías para definir la esencia del hombre, sin embargo, al apoyarse en el lenguaje metafísico no fundamenta la esencia del ser y cuestiona su naturaleza, promueve una nueva metafísica, pues no cuestiona la verdad del ser.

Heidegger, sostiene que la preocupación del humanismo clásico está en dar una definición del ser humano enmarcado en valores universales y entidades divinas. Ante esta preocupación, resalta que “Sólo se conoce el actuar como la producción de un efecto cuya realidad se estima en función de su utilidad” (Heidegger, 2023, p. 15). Esta crítica a la visión moderna de la técnica vislumbra una especie de utilitarismo en términos de un resultado concreto, abandonando la misma existencia y la relación con el mundo.

A lo anterior se suma, la importancia que la sociedad contemporánea fija en la idea de utilidad como criterio para evaluar la validez y el significado de una acción. Como resultado de este actuar, emergen consecuencias de orden negativo que varían entre la pérdida del sentido, la instrumentalización del ser humano por vía del dominio de la técnica y la búsqueda incansable de herramientas tecnológicas promoviendo el desplazamiento del ser humano.

Ante este panorama Heidegger no lanza una solución como tabla de salvación, pero si extiende la invitación a reflexionar sobre la forma de comprender el actuar humano y el actuar en el mundo, al respecto afirma: “Llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, producir” (p. 15), en este orden, la esencia del ser se configura en el

pensamiento heideggeriano como un pilar que define la capacidad de comprender y relacionarse con el ser permitiendo una manera de existir más auténtica, “lo que ante todo «es» es el ser”. (p, 15).

Recordemos que la carta se escribe como una respuesta a la pregunta sobre el nuevo sentido del humanismo como consecuencia del devastador paso de la Segunda Guerra Mundial, ante este panorama, la respuesta de Heidegger no centra en restaurar el humanismo, como sugiere su alumno, sino que lo somete a crítica explorando sus limitaciones.

Ante este petitorio, el autor no dudara en señalar que el humanismo perdió todo su sentido originario en cuanto no logra abordar la esencia del ser humano, pues no ofrece respuestas fundamentales sobre la existencia del ser, sino que desvirtúa la verdadera naturaleza del ser bajo interpretaciones metafísicas, evidenciando un abandono del papel reflexivo sobre los acontecimientos que anteceden y dan origen a la reflexión por la verdad del ser.

Adicional a lo anterior, Heidegger lanza una fuerte crítica al sentido del humanismo tradicional en el que pone en evidencia la definición superficial del hombre como animal racional o simple sujeto desconectado del ser. Ante este panorama, se destaca la importancia que el lenguaje tiene dentro de la exposición del autor, el lenguaje funge como medio para acercarse a la verdad del ser, recordemos que “Este ofrecerse consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje” (p, 16), pues las palabras se constituyen como manifestaciones del ser más que simples herramientas de comunicación.

La comprensión del mundo y de nosotros mismos se aloja en el lenguaje, recordemos que “El lenguaje es la casa del ser” (p, 16), con esta afirmación a modo de metáfora, se revela la verdadera intención del autor sobre la verdad del ser y es, rescatar la esencia del lenguaje, el habla está ligada intrínsecamente a la comprensión del mundo y del mismo ser.

Recordemos que, al abordar la pregunta formulada a Heidegger, este comenta sobre el hecho de que el humanismo ha perdido su esencia y contra pregunta si hay necesidad de asignar un nuevo sentido o si por el contrario es posible circular por otras vías y llegar al punto final -por así decirlo-, la cuestión de la verdad del ser. Heidegger en su respuesta no dudara en afirmar que, en efecto, el humanismo, ha perdido el humanismo y que lo importante será buscar la esencia del ser para poder entender las humanitas (p, 25) pérdida en la tradición metafísica occidental.

Ahora bien, en este transitar por la búsqueda de la verdad del ser, Heidegger nos lleva por la vía de la recuperación de un lenguaje genuino donde las palabras puedan recuperar su significado profundo. Ante esta nueva observación, propondrá “liberar el lenguaje de la gramática para ganar un orden esencial más originario es algo reservado al pensar y poetiza” (p, 17). En esta invitación, se relaciona el pensar con la realidad, pues sugiere que al olvidar el significado del habla se olvida la comprensión del mundo y de la propia existencia, pues la palabra es la manifestación del ser.

En este sentido, es importante resaltar la importancia que da el autor a la poesía, a través de ella, el hombre logra expresar sus pensamientos y con ello acceder a la verdad del ser de forma más profunda, la poesía revela la esencia de las cosas y permite comprender de forma auténtica la existencia.

Ahora bien, ¿a qué quiere se refiere Heidegger con la verdad del ser? Dar respuesta a este interrogante, resulta complejo, en la medida en que, del ser se pueden decir muchas cosas, pero de la verdad del ser se dirá que no es algo estático, sino que es un proceso dinámico de desvelamiento atravesado por el tiempo.

Anudado a lo anterior, la carta sobre el humanismo, plantea no solo la búsqueda por la verdad del ser, sino que invita a la filosofía tradicional a replantearse la visión del ser,

abandonando el lenguaje metafísico y situando al ser dentro del pensamiento, pues en palabras del autor, el pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio, del ser pertenece al ser. (pp, 19-20). En este orden, se trata del desocultamiento del ser en el pensar, esto es, permitirle mostrarse de tal modo que al hablar haya correspondencia entre el pensar, el lenguaje y la revelación del ser, pues lo propio del ser humano es el habla, aun cuando está se haya configurado en el constructo social.

Ahora bien, Heidegger nos plantea que el ser se constituye a partir del lenguaje, del pensamiento, de la palabra, en consecuencia, del escuchar, pero, ¿Por qué Heidegger asigna tal responsabilidad al lenguaje como revelación del ser? Para dar respuesta nos remitimos a la frase con la que inaugura la carta, “El lenguaje es la casa del ser” en este argumento que bien podría ser una máxima del pensamiento heideggeriano, en el lenguaje habita el ser y es a través de él que entra en relación con el mundo y con su propia existencia.

Adicionalmente, el lenguaje analizado por Heidegger, simboliza una experiencia que permite abrirse al mundo por mediación de la escucha. El análisis que realiza Heidegger al lenguaje lo libera de todo residuo gramatical y en ese orden, ganar un orden esencial más originario que lo libere de todo fundamento metafísico (p, 16) y dar apertura a lo originario del ser que abre en la palabra y se revele el ser en su totalidad.

Ahora bien, ya habiendo iniciado el camino hacia lo que el autor considera la verdad del ser, es importante destacar que una de las pretensiones es introducirse en una ontología fundamental, esto es volver al fundamento del ser evidenciado en el olvido, y mostrar que en realidad se encuentra en un abismo.

Para Martin Heidegger, la ontología como el estudio del ser, explora su significado y manifestación en el mundo. Heidegger se distancia de las definiciones tradicionales del ser que

han prevalecido en la historia de la filosofía, especialmente de aquellas que lo reducían a una categoría abstracta o a una idea metafísica.<sup>6</sup> En su obra seminal, "Ser y Tiempo" (1927), Heidegger busca reformular la pregunta sobre el ser, que considera había sido descuidada por la tradición filosófica.

En lugar de entender el ser como algo que puede ser definido de manera concreta o universal (como una propiedad o una esencia), Heidegger lo aborda desde una perspectiva existencial. Propone que el ser no es una cosa que se pueda representar o definir directamente, sino algo que se revela a través de la experiencia humana y el modo en que los seres humanos se relacionan con el mundo.

---

<sup>6</sup> La problemática nace, según Heidegger en la filosofía occidental, concretamente en Platón y Aristóteles, pues es a partir de la Teoría de las ideas que Platón concibe la realidad en dos niveles, a saber, el mundo sensible correspondiente a lo cambiante, múltiple e imperfecto y el mundo de las ideas donde reside lo eterno, inmutable y verdadero. Esta división traslada la verdad desde el mundo concreto de la existencia (donde el ser se manifiesta), hacia un reino ideal separado. Así según Heidegger, se olvida el ser mismo, porque se le reemplaza por una estructura conceptual abstracta. Aristóteles quien hereda y transforma esta tradición en una metafísica para el ente, donde el ser es reducido a la sustancia (ousía) y a categorías fijas, convirtiéndolo en un objeto de conocimiento clasificable. El estagirita al clasificar al ser impide su apertura por establecer categorías con base en la lógica la estructura de los entes, esta visión no cuestiona al ser, sino que lo clasifica. Este pensamiento griego será la base fundamental de la filosofía de la edad media desde la metafísica abanderado con Tomas de Aquino, quien dará al concepto de motor inmóvil el carácter de Dios. En la modernidad Descartes y Kant construirán una visión técnica y científica del mundo donde el ser queda totalmente oculto.

Un concepto clave en su ontología es el de Dasein, que se refiere al ser humano como ser-ahí, es decir, al ser que está situado en el mundo y tiene conciencia de sí mismo y de su propia existencia. Según Heidegger, el Dasein tiene una relación especial con el ser, pues está involucrado constantemente en el proceso de darle sentido a su existencia y a lo que lo rodea.

En este apartado se ha expuesto quizás la primera parte del texto de Heidegger abordada desde la relación del hombre, el ser y el lenguaje. Un camino de deconstrucción en el que el autor invita a replantear la función del lenguaje y la escucha enmarcados en un contexto metafísico tradicional en el que no solo la apertura del ser es compleja sino que el lenguaje desempeña un rol fundamental que del mismo modo debe ser reconstruido del tal forma que no solo sirva para entablar una comunicación, sino que abra posibilidades a un lenguaje originario, en el que es ser encuentre la vía de apertura y no solo se libere del abismo, sino que permita una nueva forma de existir en el mundo.

Ahora bien, en este apartado se analiza otro de los elementos a los que acude Heidegger para fortalecer su argumentación en contra del lenguaje metafísico occidental. Y la importancia que el autor brinda al lenguaje y al pensamiento, se mostrara otro de los argumentos a los que acude el filósofo para reafirmar que el ocultamiento del ser no solo acontece por obstáculo del lenguaje metafísico occidental, sino que, en efecto, hay más elementos que ayudan a que el ser no se revele en su totalidad.

Ahora bien, es importante mencionar la relevancia que tuvo la Carta sobre el humanismo en el contexto suramericano en su momento de oportuna traducción, y es ver cómo este pensamiento, esta idea de des ocultamiento abarca la existencia del ser en su totalidad, pero que, en términos generales, abarca esta parte del hemisferio en términos geográficos, en el que del

mismo modo que la postguerra en Europa, sufrió las consecuencias de la irracionalidad y la barbarie.

Develar el ser funge como inspiración al pensamiento latinoamericano que también está en la búsqueda de la liberación del ser y del lenguaje y evidenciar qué si es posible habitar un mundo más amable con el otro, pero que también, muestra un olvido y un ocultamiento del ser. Del mismo modo ver que la metafísica es un lenguaje universal.

Ahora bien, la verdad como aletheia o revelación del ser se manifiesta en la existencia humana, como un ser-en-el-mundo, un Dasein, cuya existencia reside en su existencia.

## **1.2 Sloterdijk, humanismo, tecnología y sociedad**

Normas para el parque humano (2006), se presenta como una respuesta al concepto de humanismo trabajado por Heidegger en la Carta sobre el humanismo, en este texto Sloterdijk reflexiona sobre el destino del humanismo en la modernidad, la tecnología y las realidades sociales en la era tecnológica. Adicional, Sloterdijk, en este ensayo lanza una fuerte crítica al humanismo al mismo tiempo que propone repensar la esencia de lo humano.

El humanismo al que hace referencia el autor parte la crítica que éste hace al humanismo radica en su incapacidad para dar respuesta a los problemas que enfrenta la humanidad a partir de la razón y la ética dejando de lado la complejidad del ámbito social y biológico, al respecto en el prólogo del texto dice lo siguiente, “(...) que el humanismo como ilusión de organizar las macroestructuras políticas y económicas según el modelo amable de las sociedades literarias ha demostrado su impotencia y se ha revelado, además, como una técnica para alcanzar el poder”, (Sloterdijk, 2006, p. 11).

En consonancia con lo anterior, Sloterdijk presenta una visión moderna del humanismo desde la perspectiva del lenguaje escrito, a deferencia de Heidegger quien señalaba que el

lenguaje es la casa del ser, para Sloterdijk, el lenguaje propiamente escrito ha fungido como medio alfabetizador, modelo escolar y educativo que según el autor ha tenido como tarea, domesticar al hombre a través del lenguaje y la cultura.

El fracaso del humanismo encuentra sus raíces en Platón (427-347), quien en la Academia impartió un modelo educativo para la elite aristocrática del mundo griego, basta con tener presente que el acceso restringido además de exclusivo para gobernantes, filósofos y solo unos pocos que a la luz de la razón y la disciplina pudieran acceder a la verdad filosófica. Este modelo pedagógico fundado en la razón fundamentó el humanismo como medio de domesticación a partir de la transmisión de los valores.

Recordemos que en Platón esta idea de modelo educativo se encuentra en La República (Siglo IV a. C), allí propone un modelo de educación para formar los “guardianes” del estado ideal, que a su vez será gobernado por el rey filósofo. La idea central que rescata Sloterdijk de este pensamiento es que la educación es concebida para criar a los seres de forma adecuada en consonancia con valores preestablecidos socialmente, destacando los aptos para el liderazgo.

Esta visión platónica será es el punto de partida sobre el que se erige el humanismo de occidente y seleccionar a los “mejores”. En efecto, lo que quiere señalar el autor es que el humanismo es telecomunicación a partir del lenguaje escrito (p, 19), lo que significaba que las personas sabían leer, al respecto afirma “Para el mundo antiguo, y hasta la antesala misma del Estado nacional moderno, saber leer significaba de hecho algo así como ser miembro de una elite envuelta en un halo de misterio” (p, 24). En este halo de letras se fundamenta el humanismo.

En este sentido, el humanismo actúa en la crianza de los humanos basada en la lectura de textos canónicos al mismo tiempo que funcionó como un sistema de selección simbólica que dominaba la cultura. Sin embargo, este modelo no daría los frutos esperados, pues no se

constituía como un modelo universal, sino que solo aplicaba para una minoría que se consideraba así misma ciudadanos virtuosos.

Ahora bien, resulta interesante de este autor la lectura que hace del humanismo en la época actual, después del recorrido histórico sobre la génesis del humanismo fundado en lo que él denomina, sociedad auto domesticadora y criadora, el hombre se presenta como una potencia que domestica desde el ámbito educativo y cultural y este a su vez invade la vida social y política de las personas, en este orden, el humanismo actúa como mecanismo de control y regulación de la sociedad de acuerdo a ciertos valores y normas.

A partir de ello, el humanismo se presenta como invasor al presentar normas que influyen en la organización de las sociedades y las estructuras de las relaciones de poder, ante este panorama, afirma que

El fenómeno del humanismo merece hoy atención sobre todo porque, por mucho que se presente velado y tímido, nos recuerda que en la civilización de la alta cultura los hombres se ven permanente mente reclamados a la vez por dos grandes poderes formativos que, en pro de la simplificación, aquí llamaremos sencillamente influencias inhibitoras y desinhibidoras. (p, 33).

En este pasaje, Sloterdijk pone de manifiesto que el humanismo como corriente intelectual, aunque haya perdido parte de su influencia directa, recuerda que los seres humanos son sujeto de influencias formativas, inhibitoras, intentando humanizar lo más primitivo del hombre, en contraste, las fuerzas desinhibidoras se presentan como expresión de liberación del instinto del humano, estas fuerzas se reflejan en el desarrollo y uso de la tecnología, los medios de comunicación o la cultura que promueve la libertad y la autenticidad sin restricciones.

El humanismo en la era tecnológica enfrenta desafíos pues no le es posible equilibrar estas fuerzas opuestas, por un lado intenta civilizar al hombre por medio de la educación y la

cultura y por el otro, la sociedad actual o contemporánea tiende a liberar y expresar los aspectos más primitivos y desinhibir la condición humana.

Justamente, en estos aspectos es que el humanismo tradicional presenta una tensión de la cual Sloterdijk se sirve para ejecutar su crítica al radical intento de domesticación del hombre y pone de manifiesto la realidad en la que las sociedades contemporáneas se enfrentan a un mundo donde las tecnologías y la comunicación masiva ha cambiado la forma de relacionarnos entre sí.

De igual forma, el avance tecnológico no solo se centra en la comunicación, sino que abarca la bios del ser humano, pues la formación del hombre ya no estriba en la cultura, sino que se puede llevar a cabo en la manipulación genética, este avance, según el autor, pone en crisis la concepción tradicional de lo propiamente humano.

Al respecto, el filósofo plantea que el establecimiento mediático de la cultura de masas y la inserción de la radio y la televisión dadas en el Primer Mundo, y la emergencia de las redes informáticas en las sociedades actuales, la coexistencia se ha venido cimentando en nuevos fundamentos post-literarios, post-epistolográficos, por supuesto, post-humanísticos.

Esta nueva versión del hombre moderno lleva a Sloterdijk a plantear la siguiente tesis, si la sociedad moderna puede producir síntesis políticas y culturales con base en instrumentos literarios, epistolares y humanísticos quiere decir, que estas subculturas sui generis ha dado por terminada una era de espíritus nacionales. (Sloterdijk, 2006, p. 29).

La lectura que sigue esta idea es que el humanismo moderno como modelo escolar y educativo ha concluido en virtud de que las macroestructuras políticas y económicas ya no tiene asidero en el modelo amable de las sociedades literarias de la postguerra en 1945. Esta nueva concepción de humanismo con afán de retomar el control sobre el hombre retorna a la antigua

práctica de leer a los antiguos y volver a las sociedades de lectura como una especie de salvación del alma.

No obstante, el nuevo humanismo, advierte el autor, “supone el compromiso de rescatar a los hombres de la barbarie”, (p, 31) y con ello, retomar el control del poder bajo las nuevas tendencias del hombre en sociedad. Sumado a esto, el humanismo moderno responde, no solo a la domesticación del hombre, sino que busca en poderes formativos la base para sostener que los hombres son «animales sometidos a influencia», (p, 33), razón por la cual es indispensable mostrar la vía de influencia por la que debe transitar ya sea amansadora o embrutecedora.

Para recrear estos conceptos, Sloterdijk acude al recorrido histórico de la Roma de Cicerón con la cual explica el planteamiento de las fuerzas amansadoras y embrutecedoras. El recorrido empieza con la imagen del pan circo para el pueblo como fórmula embrutecedora, enfrentarse a la deshumanizadora brutalidad en la arena del estadio, lo lleva a estado de sensaciones y embriaguez impidiendo no ser partícipe de la cultura de las masas y dejarse impregnar del embrutecimiento social y no tener el control sobre las fuerzas desinhibidoras sobre las inhibidoras.

El filósofo continúa argumentando en contra del humanismo como educador solo que ahora se centra en el rol filosófico que demuestra Heidegger en la respuesta a la pregunta sobre la posibilidad de un nuevo humanismo y la posibilidad de ser el encargado de guardar la verdad sobre la esencia del ser. Sloterdijk analiza el punto central de la crítica heideggeriana al humanismo, en ella fija la atención sobre la posibilidad de ser él, Heidegger quien atesore la verdad sobre el ser, al mismo tiempo que le asigna responsabilidad al lenguaje al considerarlo “la casa del ser.

A diferencia del planteamiento heideggeriano sobre la revelación del ser en el claro del bosque como Dasein, para Sloterdijk, el ser no es el resultado de una revelación o un “claro” del ser, sino que el ser es el resultado de un proceso histórico, biocultural con base en la crianza y la selección, en lo que difiere con el filósofo de Messkirch quien no tiene presente el carácter biocultural del ser.

A lo que sigue, Sloterdijk es enfático en afirmar que, tras la figura pastoril de Heidegger, en la que intenta abandonar la palabra humanismo sobre la idea del pensar el ser como auto-revelación de sí mismo, en ese sentido, Heidegger que no abandona el lenguaje metafísico, al contrario, la seriedad filosófica con la que aborda la pregunta no da cabida a que se reformule la pregunta por el ser, si justamente, afirma Sloterdijk, el hombre es el propio problema (p, 40).

En efecto, la crítica a la carta de Heidegger tiene asidero en la constatación de que la revelación del ser, se da en términos y lenguaje metafísico y, por ende, no existe la mínima posibilidad de pensar el ser en términos biológicos o las posibilidades que nacen a partir de la tecnología. Por lo tanto, asume que la revelación del ser se da en el lenguaje como casa del ser.

Esta postura filosófica de Heidegger no permite al ser posibilidad de otras formas de ser que se dan en cuanto al contexto tecnológico, en ese orden, el lenguaje ha sido desplazado, en consecuencia, ya no cuenta como el principal medio de configuración de la humanidad puesto que no es el único medio que nos hace humanos, de hecho, los hombres poseen el lenguaje en primera línea, entenderse y domesticarse unos con otros (p, 44), comenta Sloterdijk.

Adicionalmente, Heidegger muestra resistencia frente a la técnica, para el filósofo, la técnica representa un peligro en la medida en que aleja al ser humano de su relación auténtica con el ser. Para Sloterdijk, Heidegger no solo no ofrece una solución clara ante el avance tecnológico, de hecho, no da cabida para pensar el ser en términos biológicos, mucho menos lo

hará frente a las circunstancias que enfrenta el hombre moderno en cuanto al impacto de la genética y la inteligencia artificial.

La crítica de Sloterdijk al pensamiento heideggeriano culmina con la negación antropológica del ser, configurado como ser al estar-en-el-mundo, “el hombre es el producto de un hiper-nacimiento que hace del lactante un mundante” (p, 56), la concepción sobre el ser humano a la que hace referencia Sloterdijk lleva a la interpretación del ser en constante proceso de formación y transformación, influenciada por el entorno cultural, social y tecnológico del mundo cambiante.

Por consiguiente, el nacimiento de un ser humano es un proceso continuo, en un estado de indefensión que necesita de un entorno que le eduque, moldee y forme dentro de una gesta cultural a lo largo de su existencia en un mundo culturalmente constituido, así la interacción social y política es considerada como un segundo nacimiento, lo que lo convierte en un ciudadano del mundo.

Sumado a lo anterior, Sloterdijk concuerda con Heidegger en la crítica a la metafísica tradicional europea, la cual reduce al ser humano a una categoría estática que no tiene en cuenta su apertura al mundo y su transformación como ser social y político. Sin embargo, recordemos que Heidegger critica al humanismo en cuanto encierra al hombre en una definición metafísica animal rationale, para Sloterdijk, el humanismo se presenta como una oportunidad que brida la posibilidad de ser un proyecto en constante renovación.

Adicional a lo anterior, Heidegger es enfático en describir al Dasein como un ser arrojado al mundo sin una esencia que le permita insertarse en el mismo mundo como ser, sino que se ve en la obligación de relacionarse con el entorno, “Este extático llegar-al-mundo y esta «sobreadecuación» al ser le vienen dados al hombre desde la cuna por herencia histórica de su

género” (p, 56), el estar fuera de sí, significa estar abierto al mundo desde el nacimiento y con ello ingresar a una serie de tradiciones, un lenguaje y hacer parte de una cultura que en definitiva, modelara su existencia.

El ser arrojado al mundo no solo se adapta, sino que lo va transformando activamente, consecuentemente, necesitara de un entorno social que le enseñe la cultura, lo eduque y le proporcione la técnica como herramienta para afrontar la super vivencia, para el autor, la humanidad no solo nace, es formada y modelada de acuerdo al contexto histórico que le acoge como un proyecto en constante transformación.

Para concluir, Sloterdijk afirmara que en Heidegger no se presenta un camino hacia el humanismo, al mismo tiempo que tampoco se configura como una propuesta que pueda afrontar los desafíos de la era moderna, especialmente si situamos al ser humano como centro dentro de la esfera biopolítica, la tecnología y la misma autoconstrucción del ser.

La visión metafísica que realiza con vehemencia Heidegger, parece ser que, queda corta en cuanto no aborda los principales problemas que presenta el humanismo moderno, en vía de entablar diálogo entre las ventajas y desventajas ofrecidas por los avances tecnológicos. Esta forma estática de ver al ser como un ser pasivo no permite que la revelación del ser en cuanto sujeto del mundo, pareciera que, para Heidegger, el ser sobrepasa la existencia corporal y mundanal y en contraste solo se puede revelar en el lenguaje, solo que, para efectos de su reconocimiento en el mundo, el lenguaje donde habita el ser, presupone un ideal metafísico al que solo se puede acceder en el claro del bosque.

## Capítulo 2

### 2.1 Entre verdad y humanismo

La verdad y el humanismo, desde la perspectiva de los filósofos alemanes, constituyen temas complejos debido a sus posturas críticas hacia la tradición humanista, aunque divergen en sus enfoques y perspectivas.

La discusión sobre el humanismo y la verdad en la filosofía se ha abordado desde perspectivas diferentes. Martín Heidegger y Peter Sloterdijk desarrollaron propuestas fundamentales que replantean la relación del ser humano con la verdad y su autocomprensión dentro de la corriente del humanismo.

Para Heidegger, el humanismo tradicional se basa en una concepción metafísica del hombre como animal rationale, lo que limita la posibilidad de reflexionar sobre su verdadera esencia. Esta visión, mediada por un lenguaje entendido únicamente en su sentido lógico y representativo, reduce al ser humano a una mera categoría dentro de un esquema conceptual.

En la Carta sobre el humanismo, Heidegger argumenta que este humanismo tradicional, heredero de la metafísica, ha sido incapaz de captar la esencia del ser humano. Consecuentemente, lo reduce a una entidad antropocéntrica, ya que el humanismo ha perdido su sentido desde que se admite que su esencia es metafísica. Según Heidegger, renovar el sentido del humanismo es importante porque la esencia del hombre reside en la existencia.

Heidegger critica esta perspectiva porque, al centrarse en definiciones abstractas, pierde de vista la relación más profunda y originaria del ser humano con el ser. Esta relación se revela a través del lenguaje, entendido como el ámbito donde el ser se manifiesta y se comunica. En este contexto, Heidegger destaca la importancia de comprender el lenguaje no solo como un medio de

representación, sino como el espacio donde el ser se desvela y se expresa, al respecto, sugiere que,

Habitualmente pensamos el lenguaje partiendo de su correspondencia con la esencia del hombre, y nos representamos al hombre como animal racional, esto es, como la unidad de cuerpo-alma-espíritu. Pero, así como en la humanitas del homo animalis permanece velada la ex-sistencia y, por medio de ella, la relación de la verdad del ser con el hombre, así también la interpretación metafísica y animal del lenguaje oculta su esencia, propiciada por la historia del ser. (p, 47).

Este tema, abordado en profundidad en *Ser y Tiempo* (1927), plantea una concepción del ser humano como Dasein, aquel que se abre al ser y participa en su revelación. Esto implica superar el humanismo para establecer una relación originaria con la verdad del ser, lo que permite acceder a manifestaciones concretas. Dado que el ser está situado históricamente, la comprensión de su verdad varía con el tiempo, dependiendo de la época, la cultura y el horizonte de comprensión de cada sociedad.

En *Ser y Tiempo* (1927) esta dimensión temporal asociada al ser introduce la idea de que la verdad debe comprenderse en relación con el modo de ser del propio ser. La verdad no se reduce únicamente a una proposición correcta sobre el mundo, sino que está ligada al proceso de desocultamiento (aletheia). La historia no es solo una serie de hechos, sino el contexto en el cual se revela de diferentes maneras a lo largo del tiempo.

En un sentido más profundo, la verdad inicialmente no se cuestiona por el ser, no se pregunta por su sentido. En la tradición filosófica de occidente, el ser se abordó desde un carácter óntico como estudio de los entes particulares, es decir, al nivel más básico y concreto, los entes en sí mismos, lo que realmente existe, aquello que podemos percibir o señalar en mundo.

La distinción que plantea Heidegger es abordar el ser no desde la correspondencia entre el pensamiento y la realidad sino como desocultamiento (aletheia), un proceso mediante el cual se muestra o se revela la esencia del ser.

Recordemos que a lo largo de *Ser y Tiempo*, Heidegger afirmará que el Dasein (p, 91) como proceso dinámico en el que el ser se manifiesta a los humanos, es el único que puede preguntarse por el ser, por lo tanto, es este ámbito donde el ser se desoculta, sin embargo, este acontecimiento no sucede en totalidad, pues siempre, afirma Heidegger guarda un fondo de misterio.

No obstante, la verdad también corre el riesgo de oscurecerse o velarse, lo que da lugar a la inautenticidad y el olvido del ser. Heidegger cree que la metafísica tradicional ha reducido al ser a simples entes en los límites de la lógica y la ciencia positiva perdiendo de vista su verdad más profunda, dentro.

En relación a esta problemática entre verdad y humanismo, Peter Sloterdijk, en *Normas para el parque humano* (2006), sostiene que el problema que aqueja al humanismo reside en que el humanismo ha actuado debajo de la educación y la cultura cuyo trabajo ha sido moldear al ser humano, proponiendo una visión de selección desde el momento de nacer y la domesticación del ser por medio de la educación, al respecto afirma, “La domesticación del hombre es el gran tema olvidado ante el cual el humanismo desde la Antigüedad hasta el presente ha querido volver los ojos” (p, 68).

El análisis precedente en esta lectura ejecutada por Sloterdijk sobre el humanismo conlleva a centrar su trabajo en la crítica al humanismo tradicional al servicio del acondicionamiento del ser humano por vía de la cultura. En este texto el autor expresa su inconformidad sobre como históricamente, los libros de texto y las normas morales establecidas

en la sociedad han servido como medio de selección de individuos dentro de un marco civilizatorio, estableciendo mecanismos de inclusión y exclusión.

En este contexto, el proyecto humanista ha sido desplazado por nuevas formas de biotecnología y control social. De acuerdo con estas prácticas de liberación -por así decirlo-, cuestionan si el humanismo aún es viable como modelo de desarrollo humano o sí, por el contrario, las tecnologías de mejoramiento genético y la manipulación social tomara el lugar del humanismo y la educación clásica.

En un viaje por la historia del humanismo, Sloterdijk muestra como desde los romanos la manipulación de los hombres a partir de influencias embrutecedoras tenía montadas redes de medios para el entretenimiento de las masas, una técnica infalible bajo la fórmula de pan y curco que garantizaba la obediencia del pueblo. (Sloterdijk, 2006, p. 34). Derivado de estas prácticas, están los libros de texto a los que el humanismo dota de resistencia y un ápice de humanidad entre el libro y la embriaguez dentro y fuera del anfiteatro luego de una lucha por la vida.

Las humanistas se pensaron en virtud de un conglomerado de actos de brutalidad ejercidos como entretención para las masas apaciguados por las lecturas sobre sensatez ofrecidas por la reflexión humanizadora de la filosofía y con ello constatar que el humanismo tiene un alcance superior a la suposición de que leer educa. (p, 35), al mismo tiempo que evidencia que el hombre es un ser biológico, pero también obedece a un sistema moral.

Sloterdijk señala que el proyecto humanista ha sido manipulado por el sistema moral y la lectura de textos canónicos paternalistas. Sin embargo, la corriente humanista se ha visto desplazada por nuevas formas de biotecnología y control social por lo que el autor, cuestiona si el humanismo aún es viable como modelo de desarrollo humano, al respecto pregunta “qué amansará al ser humano, si fracasa el humanismo como escuela de domesticación del hombre”

(p, 52). Este interrogante no solo cuestiona al humanismo, sino que circunda en la crítica que lanza sobre Heidegger y su concepción metafísica del ser, cuestión que se tratara más adelante.

Sloterdijk, autor de *Normas para el parque humano*, el ser humano no es una entidad fija con una esencia inmutable. Por el contrario, el ser humano es un compendio de autoformas que se desarrollan en distintos contextos, lo que sugiere una naturaleza dinámica y adaptable. Esta visión se distancia de la idea heideggeriana del ser humano como un ámbito de interpelación del Ser mismo, donde la esencia del hombre reside en su existencia y relación con el ser. Sloterdijk, en cambio, enfatiza la importancia de considerar al ser humano como un fenómeno biocultural, influenciado por factores históricos, sociales y tecnológicos, lo que implica una continua transformación y evolución del ser humano en el mundo contemporáneo.

La postura de Sloterdijk frente a la concepción del ser heideggeriano representa un desafío al pensamiento humanista clásico, pues propone una visión más dinámica apartada de la visión clásica del humanismo con una esencia fija y privilegiada en la jerarquía ontológica. Esta visión desemboca en un posthumanismo que considera al ser humano en constante transformación de acuerdo a la interacción con la tecnología, la biopolítica y las prácticas de autoconfirmación traducidas en posthumanismo.

De acuerdo con ello, la descentralización del ser humano clásico, afirma Braidotti (2013), implica un reconocer que el ser humano no es el único agente capaz de accionar y evolucionar en el mundo cambiante, sino que comparte su destino con otros seres y con la tecnología misma. (Braidotti, 2013).

El planteamiento del posthumanismo no solo critica la noción tradicional del ser humano, sino que abre nuevas posibilidades para su desarrollo en relación con su propio entorno y la

creación tecnológica, en este sentido Sloterdijk sugiere que la humanidad ha entrado en una nueva era

Con este enfoque Sloterdijk sugiere que la humanidad ha entrado en una nueva era en la que debe asumir un rol más activo en su propia evolución y conservación explorando nuevas posibilidades de modificación genética, la inteligencia artificial y otras formas de autoconfiguración.

Ahora bien, ¿qué puntos de encuentro hay entre verdad y humanismo? Pues bien, la discusión sobre estos conceptos ampliamente abordados por los dos filósofos alemanes, remiten a la concepción del ser y la relación de éste con el humanismo. Los dos autores emiten críticas serias al humanismo, lo que quizás se configure como un punto de encuentro, solo que se distancian en la forma en que cada uno asume el papel humanizador del humanismo.

Para Heidegger, recordemos que el humanismo funge como una metafísica que ha olvidado el ser, por ende, no le permite su desocultamiento (aletheia), y lo hace, en virtud, de pensar el ser como un ente, mas no como un ser en sentido ontológico y de cuidado. Heidegger advierte que el ser, solo se puede revelar a través de Dasein, en el claro del bosque o como él lo denomina, claro del ser, (p, 52), en relación con la verdad.

No olvidar que al mismo tiempo que el lenguaje metafísico no permite el desocultamiento de ser, este lo asume como animal rationale, una visión antropocéntrica que no da acceso a la verdadera esencia del ser y que solo puede ser concebida en el lenguaje, pues este en la visión heideggeriana, es la casa del ser.

Esta perspectiva conlleva a ratificar que la verdad del ser no es una simple correspondencia entre el pensamiento y la realidad, sino que es un desocultamiento (aletheia) que

permite la manifestación del ser, pero no es su totalidad, sino que revela la esencia del ser, tema central del pensamiento de Heidegger.

Para lograr hallar la verdad del ser, Heidegger propone un humanismo distinto en el que el lenguaje no cosifique al hombre y no lo encierre como una subjetividad aislada, es decir, no lo reduzca a meras cosas, un ente entre los entes, sino que el humanismo se reconozca como el lugar de apertura donde acontece el ser, un claro de bosque, donde se defina la relación del ser y su apertura a la verdad.

El ser es lo que permite el aparecer de todo lo que existe, el ser humano en su esencia, es el único ente que puede cuestionar y comprender esta postura al ser, por ello, la verdad no es algo que el hombre descubre desde una perspectiva objetivista, sino algo a lo que se abre en su relación con el mundo y consigo mismo, una verdad más primigenia relacionada con el desocultamiento.

En cuanto a la verdad, Heidegger ha manifestado en *Ser y Tiempo*, que esta noción está alejada de la noción clásica de la verdad como adecuación entre el pensamiento y la realidad (Heidegger, 2006), la verdad no es una propiedad de los juicios, sino una característica fundamental del ser. La misma se manifiesta cuando el ser humano, es su existencia, permite que el ser se muestre en su autenticidad, lo que conlleva a la superación del racionalismo cartesiano, así como del empirismo tradicional.

Los dos autores coinciden en que el humanismo como sistema cuyo eje central era el hombre, fracaso en el intento por capturar la verdadera esencia del ser humano, si Heidegger lo critica reducir al hombre a un carácter óntico, Sloterdijk lo acusa de ser el medio a través del cual la filosofía occidental ha domesticado al hombre. Sumado a esto, los filósofos alemanes sugieren

que la comprensión de la verdad y del ser humano debe alejarse de categorías metafísicas tradicionales y abrirse a nuevas formas de pensamiento y existencia.

La preocupación por el destino del humanismo y la verdad del ser en el mundo contemporáneo implica una recuperación de genuina con el ser, Sloterdijk señala la necesidad de repensar las formas en que las sociedades modelan a los individuos, se relacionan con la tecnología e interactúan con los otros en la cultura.

En consecuencia, ambos filósofos ponen en cuestión la idea de un humanismo universal, en el que ponen de presente la reflexión sobre el ser humano, una reflexión más profunda sobre lo que significa ser humano en el siglo XXI, un mundo marcado por la tecnología y la globalización que marcan un nuevo eje que oriente el pensamiento hacia los retos y desafíos éticos y ontológicos que enfrenta la humanidad.

Sin embargo, la cuestión sobre la crítica al humanismo no acaba ahí, si bien los autores comparten ideas sobre el humanismo, Sloterdijk no es benevolente con la noción de ser que plantea Heidegger, pues en *Normas para el parque humano*, (1999) responde críticamente a la carta de Heidegger, pues para Sloterdijk, el humanismo no solo ha fungido como domesticador del hombre, sino que ha fracasado en su intento de fundamentar una humanidad armoniosa.

Para contrarrestar estos efectos nefastos de la educación confesional del humanismo, Sloterdijk propone una biopolítica que obligue a la humanidad a replantearse a sí misma desde una perspectiva tecnológica y evolutiva, (Sloterdijk, 2006). Recordemos que, para él, la verdad en la modernidad no se encuentra en la apertura al ser, sino en la capacidad que tiene el ser humano para reconfigurarse a través de la técnica y la autopoiesis.

La verdad en Sloterdijk es el proceso histórico que ha atravesado al ser y se constituye a partir su relación con la tecnología, un trasegar de autoconstitución que para el día de hoy sigue

siendo un desafío, un paradigma que marca un hito en la historia de la filosofía contemporánea, donde la pregunta por el ser y el humanismo sigue siendo un problema en discusión.

## **2.2 Normas para el parque humano**

En este ensayo, Sloterdijk acude a la metáfora Normas para el parque humano (2006), haciendo referencia a la forma en que los seres humanos insertos en las sociedades modernas han gestionado lo que él denomina la domesticación del ser humano a lo largo de la historia, sin embargo, también representa el espacio en el que una comunidad coexiste, se relaciona y se organiza a lo largo de la historia. Esta idea sugiere que la humanidad ha desarrollado mecanismos domesticación y autocontrol social similares a los que se aplican a la cría y selección de animales.

A través de la educación, la cultura y la comunicación, los seres humanos han moldeado su convivencia, estableciendo normas y valores que regulan la sociedad. Sin embargo, con el avance de la biotecnología y la ingeniería genética, Sloterdijk plantea que este proceso de "crianza" humana ya no dependerá únicamente de la tradición cultural, sino que podría ser dirigido conscientemente mediante la intervención tecnológica, lo que abre un debate sobre los límites éticos y filosóficos de la evolución controlada de la humanidad.

Con esta figura literaria, el autor declara que la humanidad ha funcionado como un parque en el que los individuos son criados, educados y moldeados por normas establecidas, de igual forma que se corrige y monitorea a los animales en el zoológico.

*Normas para el parque humano* explora las implicaciones de la biotecnología, la ingeniería genética y la evolución humana en la sociedad contemporánea. Para el autor, la manipulación genética representa el inicio de una nueva era evolutiva, en la que la humanidad tiene la posibilidad de intervenir en su propio desarrollo para superar las limitaciones impuestas

por la biología. Sloterdijk cuestiona los fundamentos del humanismo tradicional, argumentando que este ha sido un mecanismo de regulación social basado en la educación y la cultura.

Sin embargo, con los avances tecnológicos, se plantea la posibilidad de un modelo en el que la humanidad ya no dependa únicamente de estos medios, sino que participe activamente en su propia transformación biológica y cultural. De este modo, propone trascender las restricciones actuales de la existencia humana, abriendo un debate sobre el papel de la tecnología en la redefinición del futuro de nuestra especie.

A raíz de ello, Sloterdijk cuestiona la idea de que el humanismo ha sido un proceso intelectual y filosófico, a lo largo del desarrollo del ensayo muestra como en realidad, el humanismo ha fungido como un mecanismo de dominación y control biopolítico en el que se invade la privacidad del hombre en la vida cotidiana y la toma de decisiones.

Por consiguiente, los métodos de formación humana, la educación tradicional basada en la lectura y la transmisión cultural ha sido y está siendo desplazada por las nuevas tecnologías de la información -TIC's-,<sup>7</sup> permitiendo una manipulación de la naturaleza humana, con tal precisión en la biotecnología y la ingeniería genética.

Esta deformación de la humanidad genera interrogantes de tipo ético, político, cultural y por supuesto filosófico sobre ¿cuál debe ser el modelo educativo adecuado para asumir nuevas

---

<sup>7</sup> Recordemos que las TIC's, Tecnologías de Información y Comunicación son el conjunto de recursos, herramientas y programas tecnológicos que permiten la recopilación de la información, así como el procesamiento, almacenamiento, transmisión de información que funciona a través de dispositivos tecnológicos, que abarcan una gama de tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso a la información. En Colombia está regulada por el Ministerio de Tecnologías de la información y las comunicaciones. (Art. 6 Ley 1341 de 2009) Cf: <https://mintic.gov.co/porta1/inicio/Glosario/T/5755:Tecnologias-de-la-Infomacion-y-las-Comunicaciones-TIC>

formas de domesticación? Esta transformación de la humanidad plantea profundas interrogantes en el ámbito ético, político, cultural y filosófico, especialmente en relación con el papel de la educación en este nuevo escenario.

Surge la cuestión de cuál debería ser el modelo educativo adecuado para enfrentar y asumir estas nuevas formas de domesticación, entendidas no solo como la transmisión de conocimiento, sino también como la configuración de subjetividades y valores en un contexto donde la tecnología y la biotecnología redefinen lo humano. ¿Debe la educación adaptarse a estos cambios, promoviendo una conciencia crítica sobre los riesgos y posibilidades de la manipulación genética y tecnológica? O, por el contrario, ¿debe resistirse a estas nuevas formas de intervención para preservar una concepción más tradicional de la humanidad?

Estas preguntas invitan a una reflexión profunda sobre el futuro de la formación humana y el papel que jugarán la ética y la filosofía en la construcción de una sociedad donde la evolución ya no es solo natural, sino también artificialmente dirigida.

Por otro lado, dentro del ámbito filosófico, la reflexión sobre la dignidad del ser humano se convierte en una necesidad apremiante y de gran relevancia en la actualidad. Al centrar su atención en el individuo y en las dinámicas sociales que lo rodean, la filosofía no solo profundiza en la comprensión de la condición humana, sino que también fomenta un análisis crítico sobre las relaciones interpersonales y los valores que rigen nuestra convivencia.

Este enfoque permite no solo cuestionar las estructuras tradicionales que definen la dignidad, sino también explorar nuevas perspectivas que respondan a los desafíos éticos y existenciales de nuestro tiempo, promoviendo un pensamiento más profundo, libre y comprometido con la realidad contemporánea.

Ahora bien, siguiendo la discusión planteada por Sloterdijk, a saber, la crisis del humanismo mediado por la tecnología, surge la cuestión de cómo redefinir la relación entre el ser humano y su propio desarrollo en un contexto donde la biotecnología y la ingeniería genética permiten una intervención directa en la evolución de la especie.

Esta crisis no solo implica el cuestionamiento de los valores tradicionales del humanismo, sino también la reconsideración de conceptos como autonomía, educación y ética en un mundo donde la manipulación genética y la inteligencia artificial podrían desplazar los métodos convencionales de formación y regulación social.

En este sentido, se abre un debate sobre si la humanidad debe aceptar estos cambios como una extensión natural de su evolución o resistirse a ellos para preservar una noción más clásica de la identidad humana, al respecto, Muñoz (2018),

La crisis de las humanidades de la que tanto se habla en nuestros días, objeto de reflexión y análisis en encuentros académicos – universitarios que en los últimos años se han multiplicado alrededor del mundo, es desde luego un problema de naturaleza compleja que pasa por varios niveles. Conviene, pues, distinguirlos, al menos de forma esquemática, si se quiere evitar caer en lugares comunes y, sobre todo, si se quiere ofrecer un diagnóstico susceptible de brindarnos una mejor orientación frente a la situación actual. (Muñoz, 2018, p. 40).

Es fundamental analizar y reflexionar sobre los distintos niveles de manera estructurada y esquemática para evitar interpretaciones reduccionistas o simplistas. Este enfoque permite una comprensión más profunda de las problemáticas planteadas, especialmente en lo que respecta a la crisis del humanismo en la era tecnológica.

Además, resulta crucial ofrecer un diagnóstico riguroso que no solo identifique los desafíos actuales de las humanidades, sino que también proporciona herramientas para su

reconfiguración en un mundo donde la biotecnología y la inteligencia artificial redefinen constantemente los límites del conocimiento, la educación y la cultura. Sólo a través de una evaluación crítica y bien fundamentada será posible orientar el futuro de las humanidades en este nuevo escenario.

Ante este escenario, resulta fundamental cuestionar si, en efecto, las humanidades están atravesando una crisis, tal como lo han señalado los autores citados en esta investigación. En este sentido, Muñoz (2018), plantea que el concepto de humanitas implica un compromiso con una forma de actuar que sitúe al ser humano como medida y fundamento de toda acción. Esto significa que cualquier intervención o transformación debe centrarse en la dignidad humana, garantizando que siga siendo el eje rector de las decisiones que afectan a la especie *homo sapiens* (Muñoz, 2018, p. 43).

De este modo, el debate sobre la crisis de las humanidades no solo interpela su pertinencia en el mundo contemporáneo, sino que también exige una reflexión profunda sobre el papel del ser humano en una era marcada por el avance tecnológico y la redefinición de sus propios límites. Sloterdijk señala en *Normas para el parque humano* que la crisis del humanismo impacta directamente el proceso de formación cultural y educativa de los individuos. Esta crisis ha sido provocada, en gran medida, por los avances tecnológicos que permiten una intervención directa en la naturaleza humana, desafiando los métodos tradicionales de transmisión del conocimiento y la configuración de la sociedad.

En este contexto, resulta crucial evitar explicaciones simplistas y, en su lugar, realizar un diagnóstico crítico de las humanidades. Solo a través de una reflexión profunda será posible comprender cómo estas disciplinas deben adaptarse o transformarse frente a la creciente

influencia de la ingeniería genética y la inteligencia artificial, que redefinen tanto el concepto de humanidad como los mecanismos de su desarrollo.

Sloterdijk plantea que la humanidad ha alcanzado un punto de inflexión en el que la evolución deja de ser un proceso exclusivamente natural para convertirse en un fenómeno susceptible de ser dirigido conscientemente mediante la tecnología. En este sentido, la posibilidad de trascender las limitaciones biológicas y culturales a través de la intervención genética se alinea con su propuesta de reconsiderar los propios límites de la especie.

Así, el filósofo alemán invita a reflexionar sobre el papel que desempeña la ciencia en la configuración del futuro humano, desafiando las concepciones tradicionales del desarrollo y abriendo el debate sobre las implicaciones éticas y filosóficas de una evolución guiada tecnológicamente.

Retomando el eje central de esta investigación, en perspectiva heideggeriana, la evolución dirigida por la tecnología podría conducir a una alienación del ser humano respecto a su propia esencia. Heidegger advierte que la técnica moderna opera bajo una lógica de eficiencia y dominio, lo que puede llevar a la reducción del ser humano a un mero recurso dentro de un sistema instrumentalizado, dejando de lado las dimensiones fundamentales de su existencia.

Mientras que Sloterdijk percibe en la biotecnología y la ingeniería genética una oportunidad para redefinir la humanidad, Heidegger advertiría que este proceso no solo afecta la biología humana, sino que también transforma su relación con el mundo, subordinándola a una racionalidad puramente técnica. En este sentido, se abre un debate crucial sobre si la evolución tecnológica representa una verdadera emancipación del ser humano o, por el contrario, profundiza su sometimiento a la lógica.

A continuación, nos dice el autor:

Lo que da a Heidegger la certeza de haber pensado más allá y desbordado al humanismo con estos giros, es la circunstancia de que él introduce al hombre, concebido como claro del Ser, en una domesticación y una amistad que van más profundamente de lo que cualquier rescate de la bestialidad humanista o amor intelectual por el texto amoroso puedan lograr jamás. Al definir al hombre como pastor y vecino del Ser, y designar al lenguaje como casa del Ser, fija al hombre en una correspondencia respecto del Ser que le impone un comportamiento radical, lo confina –a él, al pastor– en las cercanías o el perímetro de la casa, lo expone a un conocimiento que reclama más quietud, oídos y pertenencia que lo que la más amplia educación pudo nunca. El hombre es sometido así a un comportamiento que va más lejos que la introspección civilizada de los piadosos lectores de la palabra clásica. (Sloterdijk, 2006 pp. 46-47).

Sloterdijk interpreta el pensamiento de heideggeriano respecto a la relación entre el ser humano y el ser, resaltando cómo el filósofo alemán trasciende la visión humanista tradicional. Heidegger no concibe al hombre simplemente como un ser racional o cultural, sino como pastor del ser, es decir, como aquel que tiene la responsabilidad de custodiar y cuidar la manifestación del ser en el mundo. En este sentido, el lenguaje es más que una herramienta de comunicación, “es la casa del ser”, el espacio donde la existencia humana cobra sentido.

Sloterdijk enfatiza que este enfoque impone una forma de domesticación más profunda que cualquier educación humanista tradicional, ya que el hombre no es solo un lector culto de textos clásicos o un ser educado bajo normas culturales, sino alguien confinado en la proximidad del Ser, obligado a escuchar, permanecer en quietud y asumir una pertenencia esencial a la existencia. Esto marca una diferencia radical con el humanismo tradicional, que veía la formación humana en términos de educación intelectual y moral, mientras que Heidegger propone una relación ontológica más primaria y fundamental.

En consecuencia, la crisis del humanismo denunciada por Heidegger y posteriormente por Sloterdijk refiere en principio a la crítica que los autores lanzan sobre el papel del humanismo en la historia, pero también se rescata la importancia de la crítica a la técnica, desde la perspectiva heideggeriana, esta crisis no solo se debe a la biotecnología o la inteligencia artificial, sino también a la desconexión del hombre con el ser, causada por la imposición de una racionalidad técnica que subordina todo a la eficiencia y al control.

Sloterdijk muestra cómo Heidegger propone una visión del ser humano que lo vincula ontológicamente con el Ser, una relación que está siendo alterada por la crisis del humanismo y el avance de la técnica. Los párrafos anteriores se conectan con esta idea al discutir cómo la evolución dirigida tecnológicamente plantea dilemas filosóficos sobre la autonomía del ser humano y su sometimiento a nuevas formas de domesticación, ya no por la cultura, sino por la biotecnología.

En este sentido, el debate entre Heidegger y Sloterdijk nos lleva a preguntarnos si la humanidad está avanzando hacia una mayor libertad o si, por el contrario, está cayendo en una nueva forma de subordinación al dominio técnico. Al respecto, es importante aclarar como lo menciona Cortes (2006), que Heidegger no trabajó el humanismo en su trasegar por la filosofía, pero sí va a la esencia del problema.

El ser no es simplemente una base evidente o transparente, sino una realidad compleja y profunda que requiere ser explorada en todas sus dimensiones. Implica una comprensión que va más allá de la mera existencia, adentrándose en la estructura misma de lo que significa ser, “Por eso en Heidegger se da una fundamentale Ontologie (Ontología fundamental), porque vuelve a su fundamento: al Ser, tratando de sacarlo de su olvido y mostrando que más que un fundamento, el Ser está en un abismo” (Cortés, 2006, p. 3).

Esta perspectiva heideggeriana rompe con la tradición metafísica que ha entendido el Ser como una base fija o una esencia estable. En lugar de ello, Heidegger lo concibe como un horizonte abierto y dinámico, cuyo olvido ha sido el error fundamental del pensamiento occidental. La ontología fundamental, entonces, no busca definir al ser en términos absolutos, sino recuperar su misterio y su profundidad, reconociendo que más que un fundamento sólido, se trata de un abismo que desafía cualquier intento de conceptualización definitiva.

Desde esta visión, el ser no es solo el punto de partida de la existencia humana, sino también una pregunta constante que orienta su sentido en el mundo.

Ahora bien, ¿qué relación existe entre la crítica de Heidegger al humanismo metafísico y el concepto de humanismo tecnológico planteado por Sloterdijk? Para Heidegger, el humanismo metafísico ha reducido al ser humano a una entidad definida por su racionalidad y capacidad de dominio sobre el mundo, ignorando su relación más profunda con el ser. Este enfoque ha consolidado una visión instrumental de la existencia, en la que el hombre se convierte en el centro de referencia de toda realidad, olvidando su apertura a la esencia del ser.

En contraposición, Sloterdijk plantea que el humanismo tradicional ha sido desplazado por un humanismo tecnológico. Este cambio implica una transformación radical en la forma en que la humanidad se concibe a sí misma. Mientras que el humanismo tradicional aspiraba a formar ciudadanos ilustrados a través de la educación, el humanismo tecnológico abre la posibilidad de modificar la naturaleza humana desde su propia base biológica.

Esta realidad genera profundas implicaciones éticas y filosóficas, ya que la técnica deja de ser solo una herramienta externa y se convierte en un medio para intervenir en la esencia misma del ser humano. En este sentido, la reflexión de Sloterdijk cuestiona los límites entre lo

natural y lo artificial, invitando a repensar el futuro de la humanidad en un mundo donde la tecnología redefine lo que significa ser humano.

La correspondencia entre ambas posturas radica en la manera en que ambos filósofos perciben la crisis del humanismo. Mientras Heidegger critica la metafísica occidental por haber reducido al hombre a un ente entre entes, Sloterdijk amplía esta crítica al señalar que, en la era tecnológica, el ser humano deja de ser solo un sujeto cultural para convertirse en un proyecto biotecnológico, manipulable y redefinible. Así, el debate entre ambos pensadores nos lleva a cuestionar si la evolución tecnológica representa una emancipación del ser humano o, por el contrario, una radicalización de su sometimiento a una nueva forma de domesticación.

En *La pregunta por la técnica* (2021) Heidegger advierte sobre los peligros que representa la técnica moderna al mostrar que no es su desarrollo en sí misma, sino el hecho de mostrar una visión del mundo en la que todo queda subordinado a su lógica. Esto lleva a la pérdida de la relación auténtica con el Ser, ya que el hombre deja de ser un pastor del Ser y se convierte en un simple operador dentro de un sistema técnico.

La crítica de Heidegger a la técnica se relaciona con la idea de Sloterdijk sobre el humanismo tecnológico, donde la biotecnología y la inteligencia artificial ya no solo modifican el mundo, sino que comienzan a redefinir al ser humano mismo. Desde la perspectiva heideggeriana, esto puede interpretarse como una radicalización del Gestell,<sup>8</sup> donde el hombre deja de ser simplemente un usuario de la tecnología y se convierte en su propio objeto de manipulación. Esto abre el debate sobre si la humanidad está ampliando sus posibilidades o si,

---

<sup>8</sup> Para Heidegger, Gestell es el modo en que la técnica moderna enmarca (stellen) la realidad, obligándola a mostrarse como un recurso disponible (Bestand). La técnica no es solo un conjunto de herramientas, sino una manera de revelar el mundo bajo una lógica de explotación, control y eficiencia. Cf: *La pregunta por la técnica*. (2021). Barcelona. Editorial Herder.

por el contrario, está perdiendo su vínculo esencial con el ser al someterse completamente a la lógica técnica.

### Capítulo 3

#### 3.1 El paradigma

En esta tercera parte del texto se realiza una comparación entre el cambio de paradigma en el pensamiento de Heidegger después de la Segunda Guerra Mundial y la visión contemporánea del mundo según Sloterdijk. Mientras que Heidegger replantea su filosofía a la luz de los acontecimientos históricos y cuestiona el rumbo de la modernidad, Sloterdijk caracteriza el presente como un escenario marcado por la complejidad, la pluralidad y la interconexión global. En este contexto, la tecnología no solo redefine las formas de habitar el mundo, sino que también transforma las relaciones humanas, desafiando los marcos tradicionales del pensamiento filosófico.

Para Sloterdijk, el humanismo surge como una respuesta a la incertidumbre de vivir en un mundo hostil, donde la búsqueda de la dignidad humana se convierte en un acto de resistencia frente a la barbarie inherente a la condición humana. Esta necesidad de proteger al ser humano de sí mismo encuentra sus raíces en la tradición estoica, en la que pensadores como Cicerón defendían la importancia de establecer normas morales y jurídicas para mitigar la violencia y la crueldad. En este sentido, el humanismo se presenta como un intento de civilizar y contener las pulsiones destructivas del ser humano, proporcionando un marco ético que garantice la convivencia.

Sin embargo, Sloterdijk es crítico con el humanismo clásico, ya que considera que este se basa en una visión limitada del ser humano como un animal racional, sin tomar en cuenta su dimensión biocultural. Desde su perspectiva, el ser humano no solo es racional por naturaleza, sino que ha sido domesticado a lo largo de la historia a través de procesos culturales que han

moldeado su comportamiento y su capacidad de coexistir en sociedad. Además, Sloterdijk introduce una "historia natural" del ser humano, en la que explica cómo se produce su apertura al mundo mediante mecanismos de adaptación y aprendizaje, desafiando así las concepciones tradicionales sobre la esencia humana.

Para Heidegger, la crisis del humanismo radica en su incapacidad para comprender la verdad del ser. En su famosa Carta sobre el humanismo (1947), critica el humanismo tradicional porque sigue atrapado en la metafísica occidental, que reduce al ser humano a una entidad racional (*animal rationale*) y lo separa del ser mismo. Heidegger sostiene que el humanismo no ha logrado responder a la verdadera pregunta del ser, pues ha subordinado al hombre a un concepto instrumental y antropocéntrico.

Según Heidegger, la historia de la filosofía ha llevado al "olvido del ser", en el que la técnica y la ciencia moderna han dominado la existencia humana, impidiendo una relación más auténtica con el ser. Frente a esta crisis, propone un retorno a un pensar más originario, en el que el ser humano se entienda no como el centro del mundo, sino como el "pastor del ser", aquel que debe escuchar el llamado del ser en su verdad.

Sloterdijk retoma la crítica de Heidegger, pero la reformula en términos bioculturales y mediáticos. En *Normas para el parque humano* (1999), plantea que el humanismo clásico fue un proyecto de domesticación del ser humano mediante la educación y la cultura, pero que en la modernidad ha perdido su eficacia. La globalización, la tecnología y la biotecnología han transformado radicalmente la condición humana, poniendo en cuestión el modelo tradicional del humanismo basado en la lectura, la razón y la ética.

Al respecto, Esquirol (2011, p. 37) plantea que "A los distintos procesos de domesticación humana, Sloterdijk los llama antropotécnicas, técnicas aplicadas sobre la bestia

humana, sobre el “material humano”, que dan como resultado, eso que llamamos, precisamente, proceso civilizador.” En este sentido, las antropotécnicas no solo hacen referencia a los métodos tradicionales de formación humana, como la educación, la disciplina y la cultura, sino que también incluyen las nuevas tecnologías que intervienen en la configuración del individuo.

Sloterdijk sugiere que la humanidad no es un estado fijo, sino un proyecto en constante evolución, moldeado por prácticas de autoconstrucción y mejoramiento. Desde esta perspectiva, la civilización es el resultado de una serie de técnicas aplicadas sobre el ser humano para refinar su comportamiento, su pensamiento y su desarrollo biológico y social.

En la actualidad, con el avance de la biotecnología y la inteligencia artificial, las antropotécnicas han adquirido una dimensión aún más profunda, planteando desafíos éticos y filosóficos sobre el futuro de la humanidad y la posibilidad de un posthumanismo en el que el ser humano ya no sea solo producto de la educación, sino también de la intervención tecnológica en su propia naturaleza.

Para Sloterdijk, el ser humano no es solo un pastor del ser (como en Heidegger), sino un ser domesticado que ha sido modelado por diferentes sistemas de disciplina, cultura y tecnología. En lugar de un retorno a la autenticidad del ser, como propone Heidegger, Sloterdijk sugiere que estamos en una era posthumanista, en la que debemos repensar cómo nos formamos a nosotros mismos en un mundo donde la técnica ya no es un instrumento externo, sino una parte esencial de la existencia.

En este contexto, la distinción entre naturaleza y artificio se difumina, pues las capacidades humanas ya no dependen exclusivamente de su desarrollo biológico o cultural, sino de la intervención tecnológica en sus cuerpos y mentes. La ingeniería genética, la inteligencia

artificial y las prótesis avanzadas están transformando lo que significa ser humano, cuestionando los límites entre lo natural y lo fabricado.

Desde esta perspectiva, el ser humano del futuro no solo será un producto de la educación y la cultura, sino también de la optimización tecnológica, lo que plantea interrogantes sobre el acceso desigual a estas mejoras y los nuevos modos de exclusión que podrían surgir. En última instancia, la visión de Sloterdijk nos obliga a reconsiderar la idea de humanidad en un mundo donde la técnica ya no es solo una herramienta de transformación del entorno, sino un mecanismo de autoconstrucción del propio ser.

De acuerdo con lo anterior, Heidegger ve el humanismo como una ideología fallida que ha olvidado el ser, mientras que Sloterdijk lo considera un proceso de domesticación cultural que ha perdido vigencia en la modernidad.

Para Heidegger, el humanismo se basa en una concepción errónea del ser humano, al definirlo únicamente como *animal rationale*, es decir, como un ente cuya esencia radica en la razón. Este reduccionismo forma parte del problema más amplio del olvido del ser, una tendencia de la metafísica occidental que ha priorizado la técnica y la instrumentalización del mundo. En *Carta sobre el humanismo*, Heidegger critica esta visión y señala:

la esencia del hombre recibe una consideración bien menguada, y no es pensada en su origen, un origen esencial que sigue siendo siempre el futuro esencial para la humanidad histórica. La metafísica piensa al hombre a partir de la animalitas y no lo piensa en función de su humanitas. (p, 27).

Para él, el humanismo tradicional no es suficiente para responder a la crisis del ser, ya que sigue atrapado en un marco antropocéntrico. En su lugar, Heidegger propone una transformación del pensamiento que permita un nuevo modo de habitar el mundo, centrado en la

apertura al ser. Para él, esta visión impide un verdadero encuentro con el ser, ya que el pensamiento occidental ha priorizado la técnica y la objetivación del mundo en lugar de permitir que el ser se desvele por sí mismo. Heidegger propone un retorno a una relación más auténtica con el ser, en la que el ser humano no se considere el centro de la existencia, sino su pastor.

Por su parte, Sloterdijk reformula la crítica al humanismo desde una perspectiva biocultural. En *Normas para el parque humano*, argumenta que el humanismo no es solo una ideología, sino un mecanismo histórico de domesticación del ser humano a través de la educación y la cultura. Según Sloterdijk, la transmisión de textos formativos y valores humanistas tuvo en su momento la función de civilizar a las sociedades, pero este modelo ha perdido vigencia en el mundo contemporáneo, “La domesticación del hombre es el gran tema olvidado ante el cual el humanismo, desde la Antigüedad hasta el presente, ha querido volver los ojos: basta darse cuenta de esto para hundirnos en aguas profundas” (Sloterdijk, p. 68).

Para Sloterdijk, ya no basta con recurrir a la educación tradicional para formar al ser humano; ahora, el desafío es cómo configurarnos en un mundo donde la técnica es inseparable de nuestra existencia. En este sentido, propone una reestructuración del humanismo que tome en cuenta el papel de la biotecnología y la autoconfiguración del ser humano.

Mientras Heidegger aboga por un retorno al ser a través de un pensamiento más originario, Sloterdijk sugiere que el ser humano ya no puede pensarse desde el esquema clásico del humanismo, sino como un ente que se autoforma en un mundo tecnológicamente mediado. En este sentido, la crisis del humanismo no es solo una crisis filosófica, sino un cambio en la manera en que los seres humanos se producen y se relacionan con su entorno.

Heidegger insiste en un pensar más esencial que reconecte con el ser, mientras que Sloterdijk propone un replanteamiento de la educación y la autoconfiguración del ser humano en la era posthumanista.

Para Heidegger, la crisis del pensamiento occidental radica en el olvido del ser, consecuencia de una metafísica que ha reducido al ser humano a una entidad racional y técnica. Frente a esto impedimento, propone un pensar esencial, (p, 47), que no se limite a la lógica y la ciencia, sino que permita un encuentro genuino con el ser. El pensar esencial implica abandonar la visión instrumental del mundo y reencontrarse con una forma de existencia más auténtica, en la que el ser humano no domine la realidad, sino que la escuche y la habite de manera abierta y receptiva.

Por otro lado, Sloterdijk reformula el papel del pensamiento y la educación desde una perspectiva biocultural y tecnológica. Para él, el humanismo tradicional funcionó como un proceso de domesticación del ser humano a través de la lectura y la formación ética, pero en la era posthumanista, donde la biotecnología y la inteligencia artificial transforman la existencia, este modelo educativo ha quedado obsoleto. En efecto, Esquirol sobre Sloterdijk nos dice: “El hombre es, en el fondo, una bestia salvaje domesticada [...] los hombres son animales de los cuales unos crían a sus semejantes, mientras que los otros son criados” (p, 37).

Sloterdijk propone que el ser humano debe asumir un papel activo en su propia formación, más allá de la educación tradicional, considerar los desafíos de un mundo en el que la tecnología permite modificar la naturaleza humana. En este sentido, su proyecto posthumanista no solo implica un cambio en la educación, sino una transformación en la forma en que los seres humanos se piensan a sí mismos en relación con su evolución biológica y cultural.

### 3.2 La crisis del humanismo y la revelación del ser

La crisis del humanismo referencia la pérdida de confianza en los valores tradicionales del humanismo, como la razón, la autonomía del individuo y la dignidad humana, frente a los desafíos que enfrenta el hombre en la modernidad y la posmodernidad. Esta crisis no es un fenómeno aislado, sino el resultado de un proceso histórico y complejo en el que múltiples factores han contribuido a socavar los fundamentos sobre los que se erigió el pensamiento humanista desde Roma.

Sumado a ello, el avance tecnológico ha introducido nuevas preocupaciones respecto a la alienación del individuo y la instrumentalización de la vida humana, la automatización, la inteligencia artificial y la biotecnología han generado un debate sobre el papel de lo humano en un mundo cada vez más dominado por máquinas y algoritmos, desdibujando los límites entre lo natural y lo artificial.

Paralelamente, el auge del nihilismo y la crisis de los valores tradicionales han llevado a una profunda incertidumbre existencial, donde las narrativas que antes ofrecían sentido a la vida han perdido su poder de cohesión. La desconfianza en los grandes relatos de la Ilustración y la promesa de progreso de la Modernidad, la razón universal y la libertad individual, ha dado lugar a un escepticismo generalizado y a la fragmentación del conocimiento y la identidad.

En este contexto, la crisis del humanismo se manifiesta como un dilema profundo sobre el significado y el futuro del ser humano, desafiando la necesidad de repensar las bases filosóficas, éticas y políticas sobre las que se construye nuestra comprensión del mundo. En la *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1936), Husserl, plantea que la crisis del humanismo es una consecuencia de la pérdida de sentido de la razón en la cultura occidental. Así mismo, sostiene que modernas, la enfocarse exclusivamente en lo empírico y lo

técnico, han descuidado las cuestiones fundamentales sobre el significado de la existencia humana y el papel de la razón en la vida.

Al igual que Heidegger, Husserl quien fuera su maestro, <sup>9</sup> sostiene que el humanismo europeo ha caído en virtud de que la ciencia ha reducido la realidad a un conjunto de hechos medibles, dejando de lado las cuestiones esenciales sobre la subjetividad, la ética y la existencia. Del mismo modo, la razón ha sido instrumentalizada, usada solo para el progreso técnico y material, olvidando su función en la orientación del hombre hacia el bien y la verdad.

---

<sup>9</sup> Edmund Husserl (1859-1938), quien fuera un filósofo alemán de origen judío, conocido como el padre de la fenomenología. Su pensamiento influyó en diferentes corrientes filosóficas del siglo XX, como la hermenéutica, el existencialismo y la filosofía de la mente. A lo largo de su vida, Husserl buscó establecer la filosofía como una ciencia rigurosa, basada en la exploración de la conciencia y la experiencia subjetiva. En el caso concreto sobre la crisis del humanismo, Husserl presenta un trabajo sistemático cuya reflexión había comenzado en 1934, como preparación para una conferencia que impartiría en Viena, a la que fue invitado por la Sociedad de la Cultura Vienesa. A partir de entonces, esta meditación se prolongó ininterrumpidamente hasta 1937, cuando la enfermedad que lo aquejaba comenzó a manifestarse, llevándolo finalmente a su fallecimiento en 1938. Para Husserl, la evolución de la metafísica moderna solo puede entenderse plenamente como un proceso que desemboca en la fenomenología. Por ello, esta obra, cuyo propósito inicial era analizar las causas de la crisis vital europea, también ha sido concebida como una introducción a la fenomenología trascendental. Esto no invalida la interpretación de quienes consideran que el texto otorga un papel central a la reivindicación fenomenológica del mundo de la vida, ni la de aquellos que sostienen que la reducción fenomenológico-trascendental ocupa un lugar prioritario. Asimismo, la tendencia de las ciencias a considerar el mundo de la vida como algo "obvio" llevó a Husserl a examinar en profundidad el rumbo problemático de las disciplinas científicas, con especial atención a la psicología.

Cf: <https://profesorvargasguillen.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/crisis-de-las-ciencias-europeas-y-la-fenomenolog3ada-trascendental-trad-julia-iribarne-krisis.pdf>

En este contexto, el Husserl plantea que la renovación del hombre y la cultura pasa por una revalorización de la filosofía como medio para rescatar el sentido y los valores fundamentales de la humanidad, frente a una civilización dominada por la técnica y el pragmatismo, propone un retorno a la reflexión profunda para restaurar la verdadera esencia del ser humano y de la cultura.

En el texto, El texto La renovación del hombre y la cultura (1924), fragmento de la obra La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental (1936), Husserl reflexiona sobre la crisis espiritual y cultural de Europa en el siglo XX, señalando que la modernidad ha llevado al olvido de los valores humanos esenciales y a una crisis de sentido. Husserl advierte que la cultura occidental ha caído en una crisis profunda debido al predominio de una visión científica y tecnocrática del mundo. Aunque la ciencia ha avanzado enormemente, ha descuidado preguntas fundamentales sobre el sentido de la existencia humana.

A lo que sigue un seguimiento por parte de los estudiosos sobre la crisis del humanismo que, en consecuencia, encuentran una profunda transformación en la concepción de la razón, la cultura y el sentido de la existencia. Este análisis revela cómo el dominio del positivismo y la tecnificación del saber han desplazado la reflexión filosófica sobre el ser humano, generando un vacío existencial y una desconexión con los valores fundamentales de la humanidad. Frente a esto, se proponen nuevas formas de recuperar la dimensión ética y trascendental del pensamiento, revitalizando así el papel de la filosofía en la configuración de la cultura y la sociedad.

Ahora bien, la era de la técnica, ya abordada por Heidegger y vislumbrada por Husserl, supone la transformación técnica del mundo, la técnica convertida en nuevo mundo (Esquirol, 2011, p. 21). Este proceso no se limita a su presencia en ámbitos específicos como la industria, la

ciencia o la comunicación, sino que ha penetrado profundamente en la estructura misma de nuestra existencia. La técnica ha redefinido el modo en que experimentamos la realidad, condicionando nuestra percepción, nuestros valores y nuestras interacciones.

Desde la perspectiva heideggeriana, la técnica no es solo un conjunto de herramientas o procedimientos, sino una forma de revelación del mundo, un modo en que la realidad se nos presenta bajo el prisma de la utilidad y la eficiencia. Esto significa que no solo utilizamos la técnica, sino que ella nos configura, moldeando nuestra manera de pensar y de actuar. En este sentido, la técnica no es neutral, pues impone su lógica instrumental sobre todos los aspectos de la vida, relegando otros modos de conocimiento y relación con el ser.

Por otro lado, Husserl ya había advertido sobre la crisis de la racionalidad moderna, señalando que la obsesión por la objetividad científica y la tecnificación del conocimiento habían desplazado la reflexión sobre el sentido de la existencia humana. La técnica se ha convertido en el paradigma dominante, no solo como un medio para transformar el mundo, sino como la estructura misma desde la cual interpretamos la realidad.

En la actualidad, esta inserción de la técnica en la forma en que pensamos y nos relacionamos se hace evidente en la digitalización de la vida cotidiana, la automatización de procesos y la creciente dependencia de dispositivos tecnológicos que median nuestras interacciones. Esto plantea desafíos fundamentales para la filosofía y la ética, pues nos obliga a cuestionarnos hasta dónde el dominio técnico está redefiniendo la esencia del ser humano y su relación con el mundo.

Sloterdijk retoma la preocupación de Husserl sobre la crisis del humanismo, en la obra *El pensador en escena* (1989), manifiesta la preocupación del padre de la fenomenología, pero en lugar de buscar una renovación trascendental, la enmarca dentro de la evolución biopolítica y

tecnológica del ser humano. Mientras Husserl lamentaba la fragmentación del conocimiento y la pérdida de la orientación filosófica, Sloterdijk sugiere que el humanismo nunca fue un proyecto estable, sino un sistema de domesticación de la humanidad a través del lenguaje y la cultura.

Para Sloterdijk, la crisis que Husserl identifica no es solo una crisis del conocimiento, sino del propio proyecto humanista, que ha sido desbordado por la aceleración tecnológica y el desarrollo de nuevas formas de subjetividad. En este sentido, la fenomenología husserliana, con su énfasis en la conciencia trascendental, queda desplazada por un enfoque más pragmático y materialista, donde la tecnología y los medios de comunicación tienen un papel central en la configuración del ser humano moderno.

¿Qué sigue para el humanismo?, Mientras Husserl proponía una "renovación del hombre y la cultura" basada en la recuperación de la filosofía como una ciencia trascendental, Sloterdijk ve la renovación cultural como un proceso inevitable de mutación de la humanidad a través de la tecnología y la globalización. Para él, el futuro no está en la recuperación de la fenomenología, sino en la adaptación a un mundo donde la inteligencia artificial, la biotecnología y las nuevas formas de comunicación redefinen lo que significa ser humano.

Sloterdijk retoma el diagnóstico de Husserl sobre la crisis de la modernidad, pero lo reformula en términos más radicales. Para él, el humanismo ya no puede salvarse mediante un regreso a la filosofía trascendental, sino que debe entenderse como un proyecto en constante transformación, donde la tecnología y la evolución biopolítica tienen un papel central. En este sentido, más que una crisis de la razón, estamos ante el surgimiento de una nueva era en la que las categorías filosóficas tradicionales deben ser reformuladas para comprender el presente y el futuro del ser humano.

En conjunto, Heidegger y Sloterdijk ofrecen respuestas alternativas al humanismo clásico y a la búsqueda de la verdad del ser, pero desde perspectivas muy distintas. Heidegger propone una transformación radical del pensamiento a través de un nuevo inicio del ser, mientras que Sloterdijk plantea una reconfiguración del humanismo basada en la biotecnología y la autoconstrucción humana, formulando nuevos retos para la ética, la bioética y la biopolítica.

Ahora bien, recordemos que, en La carta sobre el humanismo, Heidegger rechaza el humanismo tradicional, que considera una herencia de la metafísica occidental basada en una concepción óptica del ser humano como *animale rationale*. Para él, este humanismo ha reducido al hombre a una entidad centrada en la razón instrumental, olvidando su relación esencial con el ser, pues el pensamiento occidental ha concebido al ser humano como un sujeto autónomo que domina el mundo.

Esta visión periférica de Heidegger insiste en que esta visión oculta la verdad más profunda del ser, por ello, propone abandonar esta idea y en su lugar dejar que el ser se revele. Uno de las vías que propone Heidegger es escuchar el lenguaje del ser como el lugar donde éste se manifiesta y desde allí recuperar el humanismo como apertura a este lenguaje originario.

Asimismo, plantea comprendernos como pastores del ser, cuidadores de su manifestación en el mundo en lugar de ver al hombre como un sujeto que se impone sobre los objetos, como en la ciencia y técnica moderna. La salvación del humanismo no vendrá de la tecnología, sino de la revelación con el ser, con base en la apertura y la contemplación.

La superación de la crisis del humanismo deviene de la desconexión con la entidad racional. La verdadera tarea del pensamiento no es dominar o imponer un sentido al mundo desde la racionalidad instrumental, sino aprender a habitar el ser de manera más auténtica, en una

actitud de apertura y escucha. Esto implica un abandono de la metafísica tradicional y de la visión técnica de la realidad, que han convertido al ser en un simple objeto manipulable.

En su lugar, Heidegger propone una nueva forma de existencia basada en el cuidado y el desocultamiento del ser, en la que el ser humano ya no es el centro del mundo, sino un pastor del ser que debe permitir que este se manifieste en su verdad, no se trata de imponer el ser humano sobre el mundo y su racionalidad, sino aprender a habitar el ser de manera más auténtica.

Peter Sloterdijk, en cambio, no cree que el humanismo pueda recuperarse a través de una vuelta a la filosofía del ser. En *Normas para el parque humano*, critica el humanismo tradicional como un sistema de domesticación de los seres humanos a través de la educación y la cultura. Para él, el problema actual no es la falta de relación con el ser, sino la transformación acelerada del ser humano debido a la biotecnología, la globalización y los medios de comunicación.

Desde esta perspectiva, Sloterdijk sostiene que la humanidad siempre ha sido el resultado de procesos de autodomesticación, pero en la actualidad estos procesos han sido superados por nuevas dinámicas tecnológicas que modifican la esencia misma de lo humano. La educación, que en la tradición humanista servía como mecanismo para la transmisión de valores y la configuración de subjetividades, ha sido desplazada por sistemas más sofisticados de influencia, como la manipulación mediática, la inteligencia artificial y la biotecnología aplicada a la mejora del cuerpo y la mente.

En este nuevo escenario, el humanismo ya no puede sostenerse como una simple lectura y asimilación de textos clásicos que civilizan al individuo, sino que debe reformularse en función de un mundo donde las distinciones entre lo natural y lo artificial se desdibujan. La tecnología ya no solo moldea el entorno humano, sino que también interviene en su constitución biológica y

psicológica, dando lugar a lo que Sloterdijk denomina antropotécnicas, es decir, prácticas que buscan perfeccionar, modificar y rediseñar la humanidad misma.

Frente a esto, Sloterdijk propone una reinterpretación del humanismo que no se base en la recuperación de una esencia perdida, sino en la aceptación de la plasticidad del ser humano y en la construcción consciente de nuevas formas de existencia. En este sentido, más que una vuelta a la filosofía del ser, su pensamiento invita a explorar las posibilidades de un posthumanismo donde la autoconstrucción y la intervención tecnológica sean los ejes fundamentales de la evolución humana.

### **Conclusiones**

El pensamiento filosófico de Martin Heidegger y Peter Sloterdijk representa dos formas radicalmente distintas de abordar la cuestión del ser humano y su relación con la técnica, el humanismo y la modernidad. Mientras que Heidegger propone una crítica profunda a la metafísica occidental y a la creciente tecnificación del mundo, Sloterdijk asume la transformación tecnológica como un proceso inevitable y sugiere que el ser humano debe redefinirse en función de su capacidad de autoconstrucción.

Para Heidegger, la modernidad ha reducido el ser a un mero recurso disponible para la explotación técnica, alejando al hombre de su relación esencial con el ser. Su propuesta no es restaurar el humanismo clásico, sino superarlo mediante una actitud de apertura hacia el ser, donde el lenguaje y la poesía juegan un papel central. En su visión, el ser humano no debe imponerse sobre el mundo con su racionalidad instrumental, sino aprender a habitar el ser de manera auténtica.

En contraste, Sloterdijk rechaza la idea de un retorno a la autenticidad del ser y considera que el humanismo tradicional ha sido un sistema de domesticación, donde la educación ha moldeado a los individuos para integrarse en la sociedad. Con el avance de la biotecnología, la inteligencia artificial y los medios de comunicación, este modelo ha quedado obsoleto, dando paso a nuevas formas de antropotécnicas, es decir, prácticas de autoconstrucción que ya no dependen únicamente de la educación, sino de la intervención tecnológica en la naturaleza humana.

Así, el paradigma entre Heidegger y Sloterdijk puede entenderse como una oposición entre un pensamiento que busca la superación del humanismo a través de la relación con el ser (Heidegger) y otro que asume la plasticidad del ser humano y la transformación tecnológica como una condición fundamental de la existencia moderna (Sloterdijk). Mientras Heidegger advierte sobre los peligros de la técnica y llama a un nuevo comienzo del pensar, Sloterdijk propone un humanismo reformulado que acepte la intervención en la propia naturaleza humana como un hecho irreversible.

En última instancia, ambos filósofos coinciden en la necesidad de replantear el humanismo, pero sus respuestas difieren: Heidegger lo trasciende en busca del ser, mientras que Sloterdijk lo reconfigura en clave posthumanista.

Esta divergencia radica en sus diagnósticos y propuestas frente a la crisis del humanismo. Heidegger, influenciado por la fenomenología y el existencialismo, busca una ontología fundamental que supere la metafísica occidental y su enfoque antropocéntrico. Su crítica al humanismo se centra en la idea de que este ha olvidado la pregunta por el ser, reduciendo al hombre a un mero ente entre otros.

Sloterdijk, por otro lado, influenciado por la cibernética y la teoría de sistemas, reconoce la obsolescencia del humanismo clásico ante los avances tecnológicos y biológicos. Su propuesta posthumanista aboga por una reflexión sobre las nuevas formas de subjetividad y las posibilidades de autotransformación humana, sin renunciar a la responsabilidad ética y política.

En este sentido, plantea la necesidad de un humanismo ampliado, donde el ser humano no sea visto como una entidad fija y esencialista, sino como un proyecto en constante evolución. Su concepto de antropotécnica sugiere que la humanidad ha estado siempre involucrada en procesos de autoconstrucción mediante prácticas culturales, educativas y biotecnológicas, y que ahora, con el desarrollo de la ingeniería genética, la inteligencia artificial y la biomedicina, estos procesos adquieren una dimensión radicalmente nueva.

Para Sloterdijk, el desafío contemporáneo no es preservar una visión nostálgica del humanismo, sino asumir con lucidez el nuevo escenario en el que la manipulación del cuerpo y la mente se vuelve inevitable. No obstante, advierte sobre los riesgos de dejar estas transformaciones en manos de un tecnocapitalismo sin regulación ética, lo que podría derivar en un mundo de desigualdades extremas o en una redefinición de la condición humana que escape al control democrático. Su pensamiento, aunque polémico, invita a repensar el papel de la filosofía en una era donde la frontera entre lo natural y lo artificial se difumina, exigiendo un debate sobre el sentido y los límites de la mejora humana.

Ahora bien, ¿qué deviene para el hombre contemporáneo sobre el humanismo y la verdad del ser? Para el hombre contemporáneo, el humanismo y la verdad del ser enfrentan una encrucijada crítica. La crisis del humanismo ha desestabilizado la confianza en los valores tradicionales que definieron la identidad del sujeto occidental, como la autonomía, la razón y la dignidad inherente. Sin embargo, lejos de desaparecer, el humanismo se encuentra en un proceso

de transformación que exige una redefinición acorde con los desafíos de la era tecnológica, la globalización y la posmodernidad.

Así mismo, nos encontramos frente a un humanismo en una era tecnológica en la que el avance de la inteligencia artificial, la biotecnología y la automatización ha generado nuevas preguntas sobre qué significa ser humano en un mundo donde las máquinas pueden replicar capacidades tradicionalmente consideradas exclusivas del hombre. La posibilidad de intervenir en la naturaleza humana a través de la genética o la neurociencia plantea un dilema ¿será que el humanismo debe adaptarse a este nuevo paradigma, aceptando la autotransformación del ser humano, o resistirse en defensa de su esencia tradicional? Para Sloterdijk se trata de un humanismo ampliado, donde la autoconstrucción del hombre ya no es solo cultural, sino también biotecnológica.

Ante este panorama, la filosofía de Heidegger y el trabajo realizado en el desocultamiento del ser se enfrenta a una posmodernidad que ha desafiado la noción de una verdad absoluta sobre el ser. Heidegger ya advertía que el olvido del ser era uno de los grandes problemas de la modernidad, pues el hombre ha perdido su capacidad de asombro y su relación auténtica con la existencia.

La humanidad en la actualidad está inmersa en una sociedad dominada por la información, la virtualidad y la hiperconectividad, la pregunta por la verdad del ser se vuelve aún más compleja. ¿Es posible aún hablar de una verdad ontológica en un mundo donde todo parece relativo y mediado por la tecnología?, ¿qué posición asumiría Heidegger sobre este particular?

El hombre contemporáneo se encuentra en una tensión constante entre la necesidad de sentido y la disolución de los grandes relatos que antes lo sustentaban. Algunas corrientes filosóficas proponen un regreso a la fenomenología y al mundo de la vida como punto de partida

para una reconstrucción del sentido. Otras, en cambio, exploran el transhumanismo como una oportunidad para superar los límites de la naturaleza humana.

En este contexto, el desafío para el ser humano no es solo redefinir su posición en el mundo, sino también encontrar nuevas formas de autenticidad y responsabilidad. La pregunta ya no es únicamente qué es el ser, sino cómo puede el ser humano habitar el mundo de manera significativa en medio de su crisis y transformación.

¿Encontramos puntos de encuentro o desencuentro entre los autores protagonistas de este trabajo investigativo? Después de recorrer las páginas de los textos tanto de Heidegger y por supuesto Sloterdijk, podríamos llegar con temor a la equivocación que, en efecto, aunque los autores transitan por tradiciones filosóficas distintas, sus reflexiones convergen y divergen en distintos niveles.

Por un lado, podemos identificar puntos de encuentro en la preocupación común por la crisis del humanismo, la pregunta por la verdad del ser y la necesidad de repensar la condición humana en el mundo contemporáneo. En este caso autores como Heidegger, Husserl y Sloterdijk, aunque con enfoques distintos, coinciden en que la modernidad ha conducido al olvido de lo esencial en el ser humano, ya sea por la tecnificación del pensamiento, la fragmentación de la existencia o la pérdida de una relación auténtica con el mundo. De igual manera, comparten una inquietud por la forma en que la razón instrumental ha moldeado las ciencias y la cultura, alejando al ser humano de una comprensión más profunda de su existencia.

Sin embargo, también encontramos puntos de desencuentro significativos. Mientras que Husserl defiende la fenomenología como un camino para recuperar la experiencia originaria del mundo de la vida, Heidegger va más allá y plantea una crítica radical a la metafísica occidental, señalando que el problema no es solo epistemológico, sino ontológico. Sloterdijk, por su parte, se

distancia del humanismo clásico y plantea una visión posthumanista en la que el ser humano ya no se define por una esencia fija, sino por su capacidad de autotransformación. Su concepto de antropotécnica choca con la idea tradicional de autenticidad defendida por Heidegger, pues sugiere que el ser humano siempre ha estado en un proceso de autoingeniería, lo que abre la puerta a intervenciones biotecnológicas en la identidad humana.

Así, la relación entre estos autores es compleja: mientras algunos plantean un regreso a los fundamentos de la fenomenología o la ontología para responder a la crisis del humanismo, otros abogan por una reformulación radical del concepto mismo de ser humano. Estos encuentros y desencuentros enriquecen el debate y nos invitan a una reflexión profunda sobre el futuro del humanismo y la verdad del ser en el siglo XXI.

En definitiva, Existe una relación compleja entre el concepto de verdad del ser en Heidegger, su obra Carta sobre el humanismo y la visión del humanismo en Peter Sloterdijk en Reglas para el parque humano, aunque esta relación está marcada tanto por la influencia como por la crítica y la reinterpretación.

En Carta sobre el humanismo, Heidegger se distancia del humanismo tradicional al señalar que este sigue atrapado en la metafísica occidental, la cual reduce al ser humano a una entidad racional y autocentrada, olvidando su relación con el ser. Para él, el verdadero humanismo no debe centrarse en una idea antropocéntrica del hombre, sino en la apertura al ser, es decir, en la capacidad del hombre de escuchar el llamado del ser y habitar el mundo en correspondencia con él. La verdad del ser, en este sentido, no es una construcción humana, sino algo que se desoculta en el modo en que el hombre se relaciona con el mundo.

Sloterdijk, en Reglas para el parque humano, retoma y amplía la crítica heideggeriana al humanismo, pero la reinterpreta desde una perspectiva más biopolítica y tecnológica. Para él, el

humanismo tradicional ha sido una estrategia de domesticación del ser humano a través de la cultura y la educación, un intento de modelar al hombre a través de la lectura y la transmisión de valores. Sin embargo, en la era contemporánea, esta función reguladora del humanismo ha sido desplazada por el desarrollo de la biotecnología y la inteligencia artificial, que plantean una nueva fase en la autoconstrucción humana, lo que él denomina antropotécnica.

La relación entre ambos pensadores radica en que Sloterdijk, influenciado por Heidegger, también ve al humanismo clásico como un proyecto agotado. Sin embargo, mientras Heidegger propone una vuelta al ser como fundamento para una nueva relación con la existencia, Sloterdijk sugiere que el ser humano no tiene una esencia fija, sino que está en constante autoconstrucción mediante técnicas culturales, políticas y, ahora, biotecnológicas.

En conclusión, mientras Heidegger busca liberar al hombre del dominio de la metafísica y su concepto antropocéntrico de humanismo, Sloterdijk lleva esta crítica más lejos al plantear que la domesticación del ser humano ya no será a través de la educación y la cultura, sino a través de tecnologías que reconfiguran la vida misma.

### Referencias Bibliográficas

- Braidotti, R. (2019). El conocimiento posthumano. Gedisa.
- Cortés, A. (2007). Heidegger y el humanismo. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 7(12), 1–14. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100220305015>
- Heidegger, M. (2021). La pregunta por la técnica. Herder Editorial.
- Heidegger, M. (2023). Carta sobre el humanismo. Alianza Editorial.
- Husserl, E. (2002). Renovación del hombre y la cultura: Cinco ensayos. Anthropos Editorial.
- Husserl, E. (2009). La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Prometeo Libros. <https://profesorvargasguillen.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/crisis-de-las-ciencias-europeas-y-la-fenomenologc3ada-trascendental-trad-julia-iribarne-krisis.pdf>
- Muñoz, D., Esquirol, J., Molinario, J., Petit, J., Rincón, M., & Siciliani, J. (2018). Humanismo en la era de la técnica. Editorial Bonaventuriana.
- Sloterdijk, P. (1999). Reglas para el parque humano: Una respuesta a la “Carta sobre el humanismo”. Conferencia pronunciada en el castillo de Elmau, Baviera.
- Sloterdijk, P. (2000). El pensador en escena: El materialismo de Nietzsche. Pre-Textos. [https://archive.org/details/SloterdijkPeterElPensadorEnEscena.ElMaterialismoDeNietzsche1986\\_201501/page/n2/mode/1up?view=theater](https://archive.org/details/SloterdijkPeterElPensadorEnEscena.ElMaterialismoDeNietzsche1986_201501/page/n2/mode/1up?view=theater)